



*“Cómo disputar poder al neoliberalismo en la actual gubernamentalidad.
La experiencia de Coopteba en Patagones “*

Universidad Nacional del Comahue
Centro Universitario Regional Zona Atlántica
Licenciatura en Ciencia Política

Autoras: Albrecht, Daiana Antonela
Sanchez Lopez, Victoria

Directores: Dr. Sacchi, Emiliano
Prof. Dall Armelina, Pedro

Dedicatoria

A nuestros padres Salvina y Omar, Sandra y Mario.

A nuestros hermanos.

A nuestros amigos de la vida, de la carrera y a los compañeros de militancia.

...y a Miriam Lopez Osornio y Eduardo Gomez.

Agradecimientos

A la Universidad Pública por permitirnos formarnos y transitar espacios de reflexión y de compromiso con nuestra comunidad.

A nuestros directores de tesis, Emi y Pedro, por acompañarnos a lo largo de la carrera y ser de esos profesores que logran dejar huella en el camino. Sobre todo por acompañarnos en este último tiempo.

A los espacios de encuentro y de lecturas que compartimos con compañeros y profesores.

A quienes hicieron posible esta investigación con sus relatos de vida y militancia. Y a nuestro sindicato Suteba por abrirnos las puertas y caminar juntos a otros compañeros, la defensa de una educación pública y de calidad.

Y a nosotras por esta amistad que nos sostuvo todos estos años, desde el curso de ingreso hasta la tesis... ¡Llegamos juntas!

Índice General

Resumen.....Pág. 5

Abstract.....Pág. 6

Introducción..... Pág. 7

PRIMERA PARTE

Comienzos de la gubernamentalidad neoliberal en Argentina.....Pág. 13

“Hacer de lo social una economía” Pág. 17

Sujeto-emprendedor.....Pág. 19

SEGUNDA PARTE

Coopteba: una experiencia comunitaria dentro de la gubernamentalidad neoliberal..... Pág. 24

Hacia la conformación de Coopteba..... Pág. 27

Coopteba. La empresa-cooperativa..... Pág. 31

De formarse con otros a formar a otros..... Pág. 33

Formar a otros. La creación del Centro de Formación Profesional..... Pág. 40

Maestros emprendedores..... Pág. 42

“La autogestión y el autofinanciamiento es superior de cualquier cosa que venga desde arriba” Pág. 44

Administrar los riesgos..... Pág. 47

TERCERA PARTE

Lo *colectivo*. “Siempre hubo un sentimiento de lealtad al proyecto”Pág. 50

Lo *solidario*. “Si no hubiera existido esta cooperativa no hubiese podido tener acceso a la posibilidad de una vivienda”Pág. 54

La <i>confianza</i> . “Lo afectivo te facilita lo organizativo.....	Pág. 56
Retroalimentación positiva: producción y circulación de saberes entre las organizaciones	Pág. 58
La vivienda como <i>derecho</i> “Nosotros hacemos política pegando ladrillos”	Pág 61
Lo <i>común</i>	Pág. 63
Consideraciones finales.....	Pág. 67
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 71

Resumen

La presente investigación surge de un estudio de caso a partir del cual analizamos la subjetividad política que se produce en la Cooperativa de Vivienda y Consumo Coopteba- CTA Patagones en la actual gubernamentalidad neoliberal. Para ello observamos los dispositivos que operan en las prácticas y discursos que van forjando un tipo de subjetividad(es).

Las políticas neoliberales de privatización, flexibilización y desregulación de los noventa instauraron y consolidaron una racionalidad neoliberal que se fundamenta en un discurso individualista, competitivo, meritocrático, innovador y calculador. Sobre la base de esto surgen organizaciones políticas ancladas en los territorios, organizadas alrededor de una problemática o demanda, que toman muchas técnicas de estos dispositivos neoliberales, para transformarlos y volcarlos a la organización en pos de mejorar la vida de su comunidad que sufre los efectos de estos dispositivos.

Una expresión de esto es Coopteba que, en esa tensión existente entre la racionalidad neoliberal y los modos de resistir, emerge una subjetividad política que se rige por el principio político de lo común. Rastrear tanto las prácticas neoliberales como las colectivas y solidarias, nos permiten afirmar que Coopteba es una propuesta política común.

Abstract

This research arises from a case study from which we analyze the political subjectivity that occurs in the Housing and Consumption Cooperative (Cooperativa de Vivienda y Consumo Coopteba- CTA Patagones) in the current neoliberal governmentality. For that purpose, we observe the devices that operate in the practices and discourses that are forging a type of subjectivity(ies).

The neoliberal policies of privatization, flexibility and deregulation of the nineties established and consolidated a neoliberal rationality which is based on an individualistic, competitive, meritocratic, innovative and calculating discourse. Due to this, arise political organizations anchored in the territories, organized around a problem or demand, which take many techniques from these neoliberal devices, to transform them and turn them over to the organization in order to improve their community's life that suffers these devices' effects.

An expression of this is Coopteba that, in the tension between neoliberal rationality and ways of resisting, a political subjectivity emerges that is governed by the political principle of the common. Tracking both neoliberal practices and collective and solidarity practices allow us to affirm that Coopteba is a common political proposal.

Introducción

Treinta años relatan un camino de aciertos y desaciertos que atraviesa la CTA de Patagones en la búsqueda de alternativas que puedan solucionar problemas del territorio y la vida cotidiana. Para nosotras, esos treinta años nos parecen suficientes para recuperar las experiencias de una organización que fue dando origen a prácticas asociativas, nucleadas en organizaciones, que nacieron con el fin de resolver simplemente la vida.

Las organizaciones que forman parte de la CTA encuentran en formas colectivas y comunitarias, la manera de resolver demandas individuales a sus integrantes. Quizás cuesta pensar cómo dentro de esas prácticas colectivas que reposan sobre el principio de lo común, se incorporan también lógicas propias del mercado que son orientadas hacia acciones que favorecen el buen vivir de las personas.

Nuestro interés radica en ver la tensión existente entre dos lógicas que, en principio parecen antagónicas, pero que en su desenvolvimiento coexisten, se mixturán y apropian una a la otra, arrojándose a lo social de manera diferente. Queremos ver cómo y de qué manera las organizaciones sociales se introducen en la lógica neoliberal combinando discursos, prácticas y valores propios de la competitividad con valores colectivos.

Entendiendo que el neoliberalismo [...] Es una forma de sociedad, incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política

económica, sino también con un verdadero proyecto de sociedad (en construcción) y una cierta fabricación del ser humano” (Dardot y Laval, 2014)

Por lo tanto, nos proponemos investigar qué subjetividad política emerge de las organizaciones sociales que forman parte de la CTA de Patagones en el despliegue de la racionalidad neoliberal¹, centrándonos en el estudio de sus prácticas y discursos. Partimos del supuesto de que en la actual gubernamentalidad los individuos estamos constituidos en *neosujetos*, y quienes ingresan a una organización de lógicas colectivas, lo hacen muchas veces buscando satisfacer necesidades que en el mercado no logran obtener, al mismo tiempo que construyen - consciente o inconscientemente - otras formas de hacer.

Resulta común, en la cotidianeidad de estos espacios, encontrarnos con situaciones en las cuales alguien se incorpora a una organización con el interés de adquirir un microcrédito, un curso para “capacitarse” o afiliarse y se integra a una red de prácticas y organizaciones que no niegan su interés individual, pero sí modifica la manera de adquirirlos.

Nos interesa describir el contexto político en el que se desarrollan estas organizaciones y ver qué incidencia tiene en el funcionamiento de esa trama de relaciones. El cómo permanece el neoliberalismo en estos contextos es analizado por Verónica Gago (2014), desde la cual nos posicionamos, para entender que el *neoliberalismo desde abajo* es “un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en

¹ Racionalidad neoliberal: “forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la auto empresarialidad, la autogestión y como también, las responsabilidades sobre sí” (Gago, V pág. 10)

condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial” (p.12)

Una experiencia concreta como la de Coopteba de la CTA en Patagones, refleja cómo ciertas prácticas y discursos se fueron constituyendo de acuerdo a las necesidades del contexto y de la lectura que sus referentes realizaban del mismo en aquellos años. En muchos casos partiendo de una demanda específica de un sector, como por ejemplo, los docentes nucleados en Suteba, pero en otros, incorporando una agenda estatal que se mostraba dispuesta a proponer nuevas herramientas para implementar en los territorios.

El acumulado de lucha y organización de la CTA posibilitó que, junto a Suteba, comenzaran la construcción de un proyecto político que diera lugar a nuevas organizaciones. Todas ellas nacieron al calor de las necesidades concretas que tenían sus integrantes.

El acceso al hábitat fue la principal demanda que los encontró en el desafío de organizarse y resolver la misma. Así nació en el año 2007, la primera Cooperativa de Vivienda y Consumo (Coopteba) en Patagones como propuesta y respuesta a la demanda habitacional que permitió proyectar el sueño de la casa propia.

A medida que Coopteba fue creciendo, generó demandas subsidiarias que dieron cuenta de que se podía avanzar en proyectos complementarios, siempre con la idea de poder generar espacios que resuelvan necesidades de la comunidad y a su vez, potencien el desarrollo económico del territorio.

Así es que, acorde a las acciones que se planteaban desde la CTA provincial, respecto a proyectos donde se vincularan trabajo y educación, en Patagones, Coopteba promovió la creación del Centro de Formación Profesional (CFP). Esto significó para las y los trabajadores un medio para acceder a formación y capacitación que luego se convertiría en fuente de trabajo calificada. En este sentido, surge desde el CFP la necesidad de capacitar en cooperativismo a cooperativas ya existentes con el fin de fortalecerlas y promover su inserción en el territorio.

De estas experiencias comenzó a esbozarse la idea de un proyecto pedagógico que creara cooperativas con las y los trabajadores calificados y que permitiera vincular a quienes se organizaban para poder tener su vivienda (Coopteba) con quienes se organizaban para construirlas (CFP).

Todas estas organizaciones expresaban la capacidad de uno o varios sectores de responder a una racionalidad neoliberal que los interpelaba en el día a día, asumiendo que en sus prácticas, decisiones y objetivos se combinaban tanto formas colectivas como competitivas de hacer y resolver la vida. Eran organizaciones que interpretaron su tiempo y sabían que desde sus propias demandas debían crear otras maneras de resolverlas, distintas a lo que el mercado proponía, es decir, una racionalidad diferente. Quienes se incorporaron, vieron en el mercado limitaciones para adquirir la casa propia o un trabajo bien remunerado, y que en estas organizaciones era posible adquirirlas a través de formas comunitarias. De esta manera, entendemos que, en estas otras formas de hacer y sentir, se producen subjetividades que ponen en tensión esa racionalidad neoliberal.

En ese modo de producir subjetividad, existen gobiernos que a través de la conducción del Estado implementan políticas públicas que pueden habilitar o no, a distintos actores sociales a producir subjetividades que pongan en tensión esa racionalidad neoliberal. Por ejemplo, durante los años 90 los gobiernos menemistas implementaron políticas que desde una ideología neoliberal acompañaron el proceso mundial del despliegue de esa racionalidad. Distinto es el caso de los gobiernos kirchneristas que, siendo ideológicamente opuestos al menemismo, tuvieron que gobernar sobre la base de una racionalidad que ya estaba arraigada social y culturalmente.

La lectura propia que se hace desde la política, la academia y que socialmente utilizamos para remitirnos al neoliberalismo, nos conduce a una lectura clásica que se crea a partir de experiencias concretas durante los años `70 -`90. Esto limita históricamente el proceso de políticas privatizadoras, desreguladoras y flexibilizadoras que vienen dadas “*desde arriba*”. No pretendemos dejar de lado estas maneras de analizar al neoliberalismo que nos permiten ver cómo se manifiesta bajo políticas concretas, sino que buscamos complejizar el estudio desde la analítica del poder, introduciendo la noción de gubernamentalidad para complementar dicho análisis.

Lo que buscamos en esta investigación es describir cómo es y de qué forma se produce la subjetividad política en algunas de las organizaciones que se nuclean en la CTA de Patagones, entendiendo que en ellas podemos identificar las formas que adquieren y se vinculan el Estado, el Mercado y los (neo)sujetos en la gubernamentalidad neoliberal. Entendemos que las prácticas, en tanto discursos, que hacen a la vida y funcionamiento de Coopteba, junto al Suteba y CFP, dan

cuenta de esa tensión entre una lógica colectiva y una lógica individual que es propia de la razón neoliberal.

Intentaremos identificar aspectos de esa lógica colectiva que dan cuenta que estas organizaciones están inmersas en una nueva racionalidad. La racionalidad de lo común.

Está en nosotras poder rastrear, en su historia y surgimiento, el entramado de actores, acciones y discursos que crearon a medida que intentaban, simplemente, mejorar su vida.

PRIMERA PARTE

Comienzos de la gubernamentalidad neoliberal en Argentina

En el presente apartado desarrollaremos el contexto en el cual se fue constituyendo un tipo de subjetividad, en el despliegue de la racionalidad neoliberal, que en Argentina tuvo lugar durante los años noventa. Hablaremos de un proceso que implicó cierta metamorfosis del Estado, donde a partir del nuevo modo de ejercer el poder gubernamental en el capitalismo actual, asumió un rol activo y fuerte, que modificó las conductas - desde las más particulares hasta las más generales - logrando internalizar dicha racionalidad en los sujetos. En "*La nueva razón del mundo*" Dardot y Laval (2013) afirman que es en ese contexto donde "no nos enfrentamos a una simple retirada del Estado, si no a un nuevo compromiso político del Estado sobre nuevas bases, con nuevos métodos y nuevos objetivos" (p.190)

Esta nueva razón de Estado y con ello el nuevo modo de gobernar, vuelve necesario que nos situemos desde el análisis que hizo Foucault en "*Seguridad, territorio y población*" (2006) respecto a la gubernamentalidad en el capitalismo actual. Este implica un arte de gobernar que

[...] ya no conduce la conducta de otros directamente, sino por medio de la acción a distancia y la producción de un medio ambiente. No se trata de dirigir la economía sino de crear una estructura competitiva que garantice la regulación económica sin dirigismo. Entonces, el Estado, actúa sobre los ámbitos estructurales que funcionan como condición de posibilidad de una economía de libre mercado: la vida de la población, los conocimientos

científicos y tecnológicos, la organización jurídico-política de la sociedad, la estructura psicológica de los individuos, etc.

A partir de esta idea nos permitimos detenernos en aquella parte de la historia argentina para describir los dispositivos que en los 90 fueron forjando una subjetividad neoliberal.

Existe cierto consenso de que los años 70 fueron años de profundas transformaciones a nivel mundial, las cuales emergieron con el proceso que comúnmente se conoce como globalización y que implicaron transformaciones neoliberales. Estas tienen que ver con un nuevo orden mundial que fue configurándose a partir de cambios tales como la forma de organizar la producción y el trabajo, la expansión de los mercados financieros, el auge de las empresas multinacionales y desmantelamiento del poder político y económico. No podríamos comprender el verdadero impacto de este proceso si no lo entendemos como hecho significativo que originó y consolidó al neoliberalismo a escala global. El mismo se presentó como salida a la crisis mundial de aquellos años, que tuvo su expresión más cabal con el Consenso de Washington, los gobiernos de M. Thatcher y R. Reagan, y una fuerte intervención de los organismos financieros internacionales.

En Argentina, si hablamos de la década del 90, hablamos de neoliberalismo. En las escuelas, los medios de comunicación, en la academia, en la sociedad en general, existe un consenso respecto a que el gobierno de Carlos Saúl Menem llevó adelante políticas neoliberales, en el sentido histórico del término. Es decir, como una etapa histórica o fase del capitalismo mundial donde se producen aquellas transformaciones, de las cuales podemos mencionar el "achicamiento del Estado" a partir del cual se implementaron políticas de ajuste, desregulación financiera,

flexibilización laboral, privatización y medidas tendientes a transferir recursos desde los trabajadores hacia los sectores más concentrados de la economía.

Esta manera de entender al neoliberalismo suele enmarcarse en aquel momento o etapa histórica. Es por esta razón que Verónica Gago (2014) en su tesis doctoral "*La razón neoliberal*", intenta subrayar que este proceso es aún más complejo de lo que comúnmente conocemos. Gago busca complementar aquella lectura clásica y nos introduce a analizar prácticas de espacios populares para dar cuenta cómo el neoliberalismo logra articularse también en formas comunitarias. Esta lectura es un gran aporte a nuestro estudio para poder describir qué sucede con aquellas prácticas que se articulan y tensionan a la razón neoliberal y que podemos identificar en alguna de las organizaciones de nuestro territorio. Para ello comenzará por entenderlo como "tecnología de gobierno" y en ello formula dos dimensiones para referirse a las distintas expresiones que tiene el neoliberalismo en lo popular.

Por un lado, define al *neoliberalismo "desde arriba"* como aquellas políticas que son solo impulsadas desde los "organismos financieros internacionales, corporaciones y gobiernos" (Gago, 2014, p.9). Si el neoliberalismo solamente adquiriera esta forma, sería sencillo hablar de un fin cuando esos actores toman otras decisiones. Sin embargo, los hechos nos demuestran que, aun habiendo voluntad de gobierno de modificar la estructura del Estado, poner límites al mercado y crear nuevas formas de regularnos, sigue persistiendo en los territorios, en las maneras de relacionarnos, de sentir, de pensar y de conducirnos a nosotros mismos. Los imperativos de la competencia, el individualismo, el rendimiento y la

eficiencia están presentes en cómo nos relacionamos con otros. Es por esta razón que Gago (2014) introduce al *neoliberalismo desde abajo*, entendiéndolo como

un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial (p. 12)

Ambas dimensiones de análisis, que plantea Gago (2014), complementan una lectura más amplia de un proceso que es complejo por las múltiples formas que adquiere, las lógicas que impone y los efectos que produce. Desde aquí nos posicionamos y entendemos

al neoliberalismo como racionalidad, en el sentido que Foucault le ha dado al término: como constitución misma de la gubernamentalidad, pero también para contrapuntearla con las maneras en que esa racionalidad es apropiada, arruinada, relanzada y alterada por quienes, se supone, solo son sus víctimas (p. 303)

En el mismo sentido Emiliano Sacchi (2017) argumenta:

que desde este punto de vista no se presenta tan solo como una doctrina económica o ideología política, sino como una racionalización del ejercicio del poder en cuanto práctica de gobierno, más puntualmente como una reflexión y racionalización sobre el arte de gobernar económicamente la sociedad y a los individuos por medio del modelo de la competencia y la forma empresa (p. 48)

“Hacer de lo social una economía”²

En Argentina, así como en el resto de los países latinoamericanos, fueron las últimas dictaduras militares quienes aplicaron técnicas disciplinarias que condicionaron el campo de acción de la sociedad y del mismo Estado, generando situaciones de mercado, es decir, introduciendo la “obligación de elegir” en todos los órdenes de la vida, aun cuando elegir implique arriesgar la propia existencia.

Es en esta racionalidad neoliberal donde el Estado se encarga de generar en la salud, la educación, los servicios públicos, las empresas, las relaciones interpersonales y hacia sí mismo, situaciones de mercado. Son las técnicas disciplinarias tales como privatizar, flexibilizar y desregular, entre otras, las que modificaron sustancialmente a ese Estado de seguridad³ de la primera mitad del siglo XX, para instaurar un modelo económico, político, socio-cultural de carácter global que incorpore al mercado como proceso subjetivo. Respecto a ello Dardot y Laval (2009) analizan qué forma adquiere el mercado en esta nueva racionalidad y lo describen como un proceso donde el sujeto aprende a ser individual, competitivo, eficiente y calculador, en relación a los otros, con las instituciones y consigo mismo.

Aquellas situaciones de mercado que originó la dictadura en Argentina, fueron intensificadas durante el gobierno menemista a través de políticas de exclusión y represión, en tanto técnicas disciplinarias, que actuaron sobre la subjetividad de la sociedad. Técnicas tales como la desindustrialización, el desempleo, la precarización, el endeudamiento, la desfinanciarización de los servicios públicos, la valoración de lo privado en detrimento de lo público y la

²Sacchi, E (2017). “*Neoliberalismo, gubernamentalidad y mnemotécnicas de la crueldad*”

³ Concepto que utiliza J. Hirsch para referirse a las características que adquirió el Estado, hasta los años 70 (en Europa) propio de un Estado intervencionista con una fuerte institucionalización burocrática y un extenso control social y económico.

focalización de las políticas sociales, consistieron en un paquete de medidas que consolidaron al neoliberalismo en nuestro país e instauraron el despliegue de una nueva racionalidad.

Este proceso de profundización comenzó con el conocido Plan de Convertibilidad⁴ que llevó adelante el gobierno argentino de la mano de quien fuera Ministro de Economía, Domingo Cavallo. Se identifica a este plan como el momento donde la lógica del mercado ingresa a los distintos ámbitos y funciones del Estado, asumiendo un nuevo compromiso político en esta racionalidad.

Esta política, desde el sentido común, suele reducirse a uno de los objetivos más relevantes que impulsó el gobierno para estabilizar la economía monetaria del país, la cual consistió en fijar el tipo de cambio conocido como el “uno a uno”. Sin embargo, este plan fue mucho más que esto, significó un conjunto de tecnologías de poder que habilitaron procesos de subjetivación neoliberales, que condicionaron por más de diez años la historia política, social y económica de la Argentina. Son estas tecnologías las que

Producen modos de existencia, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo. Su propósito es, por tanto, la autorregulación de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano. (Castro Gómez, 2010, p. 13)

⁴ Conjunto de medidas económicas impulsadas por el gobierno de Carlos Saul Menem hacia el año 1991, que buscaban controlar el periodo hiperinflacionario que se vivía en Argentina en esos años. Este plan se implementó durante los dos mandatos de Menem y consistió en la fijación del tipo de cambio \$1= USD 1; desregulación de las actividades económicas privadas, privatización de empresas del Estado; apertura indiscriminada de importaciones; ajuste del gasto y que el Banco central respaldara la base monetaria con reservas internacionales.

Además del tipo de cambio fijo, tecnologías tales como la apertura importadora de la economía, la continuidad del endeudamiento externo, la privatización de empresas y servicios públicos, acompañaron dicha reforma y fueron centrales para avanzar sobre la subjetividad política de la sociedad.

Es a través de estas tecnologías, donde la razón neoliberal fue incorporando la lógica del mercado en el Estado y de esta manera, internalizando un modo de saber-hacer en los sujetos. Con esto no se pretende decir que predomina la esfera de lo económico sobre el resto de la vida social, sino que, durante esta racionalidad, lo social se vuelve económico.

Sujeto-emprendedor

Esta noción del mercado debe entenderse en los nuevos términos que el neoliberalismo propone, es decir, ya no en esferas como lo entendía el liberalismo clásico, sino como proceso de subjetivación. Será entonces que “El mercado se concibe, en consecuencia, como un proceso de autoformación del sujeto económico, como un proceso subjetivo, auto-educador y auto-disciplinario mediante el cual el sujeto aprende a conducirse. El proceso de mercado construye su propio sujeto. Es autoconstructivo” (Dardot y Laval, 2013, p. 140)

El sujeto aprende a ser creativo, competitivo y a vivir en la incertidumbre a partir de las situaciones que el mismo mercado genera. Estas situaciones son dinámicas y generan constantes movimientos, modificando el entorno en el cual ese sujeto se desenvuelve y se transforma. Es el mercado quien obliga a los sujetos a elegir, siendo esa elección sinónimo de arriesgarse, reinventarse y ser creativo aun cuando eso implique poner en riesgo su trabajo, sus vínculos, historia y hasta su manera de vivir.

Entonces ¿qué significa ese nuevo sujeto que la racionalidad neoliberal impulsa? Supone un individuo que se constituye a partir de la idea de empresa. Alguien que gestiona y conduce su vida mediante parámetros empresariales, es decir, asume riesgos, debe ser calculador y competitivo -con otros y consigo mismo- frente a las situaciones de mercado, potenciando así su condición de individuo. Al constituirse como hombre-empresa todas sus acciones, decisiones, problemas a los que se enfrenta y debe resolver, se someten al cálculo y la autoevaluación. De todo ello existe un único responsable y es uno mismo.

Entendiendo que cada una de las políticas del menemismo, en tanto tecnologías de poder, fueron imponiendo de manera coercitiva y disciplinaria, la lógica neoliberal sobre nuestros cuerpos, fueron forjando un tipo de subjetividad (Neosujeto⁵) cuya principal característica es la competencia como norma de conducta.

Se ha hablado mucho acerca de las consecuencias económicas y sociales que han generado las privatizaciones durante los años noventa, más vinculado a lo que provocaron en las empresas estatales, en los servicios públicos y en las prestaciones sociales. Entendemos que mientras se modificaba la estructura económica del país y miles de personas perdían su trabajo, al mismo tiempo se generaban efectos de poder subjetivante, en tanto construían un sentido común que giraba en torno a la idea de un Estado inoperante, ineficaz, que prestaba servicios de mala calidad y que solo los privados podrían gestionar y responder mejor a las demandas.

⁵ Concepto extraído en *“La nueva razón del mundo”*, Dardot y Laval (2013). También como sujeto unitario, nuevo sujeto o sujeto neoliberal “hombre de la competición y el rendimiento”; “es producido por el dispositivo rendimiento/goce” (pág. 358-359)

A ese sentido común que desvalorizaba lo público ligado a lo estatal, se complementó con el discurso que sostenía una visión negativa respecto a la producción nacional, siendo este quien acompañó el proceso de apertura de importaciones. Eran tiempos en los que la presencia de productos importados de bajo costo y de consumo popular, pululaban en comercios y mercados de proximidad, como por ejemplo, los tan conocidos “todo por dos pesos”. Esta situación que podía apreciarse de manera positiva por ciertos sectores sociales, resultaba negativa para quienes eso significa incorporarse a una competencia difícil de sostener. Ante esto, los individuos se veían en la necesidad de elegir entre cerrar su negocio, cambiar de rubro, reducir costos o hasta perder su trabajo.

Serán estas tecnologías, privatizaciones y apertura de importaciones, las que impactarán directamente sobre el empleo de los argentinos dejando un saldo hacia finales de los noventa de alrededor de dos millones de desocupados. Este periodo se caracterizó por altos niveles de desempleo y una flexibilidad laboral extrema, que generó un contexto de incertidumbre e inseguridad social. Lejos estaba el Estado de plantear una respuesta a la falta de trabajo y precariedad, más bien significaba una oportunidad para introducir la competencia entre los individuos. Las largas colas para acceder a una entrevista laboral, los contratos temporales, las movilizaciones religiosas multitudinarias pidiendo trabajo, eran hechos habituales que marcaron aquella época; junto a las huelgas, paros y los primeros piquetes configuraban un ambiente convulsionado. A pesar de que estas expresiones significaron cierta unidad de vastos sectores sociales, por otro lado se comenzaba a vislumbrar una ruptura de los lazos sociales solidarios llevando a la sociedad a una lucha de todos contra todos y del “sálvese quien pueda”. Sumergía al sujeto en un discurso meritocrático en el cual debía reinventarse, ser creativo, venderse y hacer de esa

incertidumbre una oportunidad laboral. Se supone que estas situaciones resultan ventajosas para el individuo, porque no solo sacará provecho económico, sino que además desarrollará nuevas aptitudes y capacidades que le permitirá incrementar su capital humano y volverlo más competitivo.

Todos somos emprendedores, o más bien, aprendemos a serlo, nos formamos mediante el funcionamiento del mercado en la disciplina de gobernamos como empresas. Lo cual significa igualmente que, si el mercado es considerado como un espacio libre para los emprendedores, todas las relaciones humanas pueden quedar afectadas por esta dimensión empresarial, constitutiva de lo humano. (Dardot y Laval, 2013, p. 147)

Si hay algo que perdura en la memoria colectiva de aquellos años es que grandes sectores de la población fueron sometidos a situaciones de pobreza extrema. Lo que para el pueblo implicó un costo social muy alto, para el neoliberalismo simbolizaba el triunfo del sujeto empresarial como expresión más acabada de esa racionalidad.

Esta nueva sociedad basada en la desindustrialización y desprotección social, dejaba a las personas en una situación de mayor vulnerabilidad frente a una realidad más competitiva y exigente de las capacidades individuales. Los efectos, además de internalizarse en las conductas, también repercutieron en los espacios de representación política, porque esa realidad ya no podía ser interpretada ni resuelta con las mismas estrategias. La emergencia de los nuevos movimientos sociales, con sus lógicas de participación e incidencia en lo social, daban cuenta de dicha realidad y cómo comenzaban a perfilarse nuevas respuestas políticas.

La gubernamentalidad neoliberal implementó, a partir de mecanismos disciplinarios, situaciones que condicionaron a los sujetos, creando y fortaleciendo una sociedad empresarial. Por ello nos remitimos a ese periodo de la historia donde recuperamos aquellos hechos que fueron forjando una subjetividad neoliberal, a la vez que se instalaba un tipo de racionalidad que pretendía ser la única posible en el mundo.

Es importante retomar la idea de que el neoliberalismo no solo es una ideología, ni un postulado económico, sino más bien es una forma de vivir, de ser y entender al mundo. Tiene que ver con guiar las conductas (consciente e inconscientemente) de la vida cotidiana bajo la lógica de la competencia, el individualismo, la libre elección, el riesgo, es decir, someter todos los órdenes de la vida al cálculo y al costo-beneficio.

El neoliberalismo es una forma anclada en los territorios, fortalecida en las subjetividades populares y expansiva y proliferante en términos organizativos en las economías informales. Esta perspectiva no implica desproblematizar como lógica de gobierno, sino profundizar el modo en que ese imperativo de gobierno se articula con formas de invención no reducibles, aunque tampoco del todo incompatible, con el diagrama neoliberal. (Gago, 2014, p.14)

De esta manera, nos pareció necesario describir cómo fue constituyéndose la subjetividad neoliberal en nuestro país, para continuar esta investigación analizando qué forma adquiere la gubernamentalidad neoliberal en la experiencia concreta de Coopteba y el entramado de organizaciones que hacen a la CTA de Patagones.

SEGUNDA PARTE

Coopteba: una experiencia comunitaria dentro de la gubernamentalidad neoliberal

La crisis económica, social y política que golpeó a nuestro país a finales del año 2001 durante el gobierno de Fernando de la Rúa, parecía anunciar que aquel proceso neoliberal iniciado treinta años atrás llegaba a su fin. Para muchos, la crisis significaba un momento de ruptura con ese pasado neoliberal y, abría así, la posibilidad de reinventar las formas y modos de hacer política en la Argentina.

En la estela de los llamados “gobiernos progresistas” de la región, la nueva modalidad de intervención del Estado dio lugar a una simplificación de los diagnósticos y retóricas políticas sobre el neoliberalismo, entendido como simple ausencia del Estado y, por tanto, de regulación política. Pero si, como ya dijimos, el neoliberalismo no es el reino de la economía suprimiendo el de la política, sino la creación de un mundo político (régimen de gubernamentalidad) que surge como “proyección” de las reglas y requerimientos del mercado de competencia, la noción misma de su “superación” debe ser complejizada (Gago, 2014. p, 204)

Sin embargo, los años posteriores se caracterizaron por gobiernos que intentaron restablecer el orden institucional y la legitimidad política, al mismo tiempo que la gubernamentalidad neoliberal lograba persistir por otros medios, ahora sobre condiciones más justas que la resistencia popular había logrado establecer. Asimismo, la subjetividad neoliberal ya se encontraba arraigada en la sociedad, incluso entre aquellos sujetos que se manifestaron en contra de las políticas neoliberales. De aquí, que la expresión política que emergió en esos años hizo que

el Estado asuma un nuevo compromiso político, incorporándose a sí mismo reglas propias del mercado. Al respecto, Verónica Gago (2014) plantea que

en los 80 y 90 se introdujo abrupta y violentamente la libertad de mercado frente a un estado que se quería debilitar en su modalidad intervencionista-fordista y en el posneoliberalismo se “inventa” un estado que asume el neoliberalismo como suelo a la vez que se reinventa en otro tipo de intervencionismo (p. 202)

El periodo de recuperación económica que se llevó a cabo desde el 2003 en adelante, significó para algunos sectores, entre ellos el sector docente, una temprana movilidad social ascendente. Esto permitió que se reconfigurara la prioridad de sus demandas y encontraran la posibilidad de avanzar en la búsqueda de nuevas soluciones que eran impensadas hasta ese momento.

Nicolás García, docente y militante de la CTA de Patagones, recuerda aquellos momentos donde participó activamente en la organización de la Cooperativa de Viviendas, Coopteba, surgida al calor de la problemática del hábitat y vivienda. Nicolás además de ser fundador de la cooperativa fue el primer presidente electo por asamblea.

Yo recuerdo que eso fue muy impactante, porque en 2006 ya las condiciones socio-económicas habían mejorado respecto de lo que era el menemismo y la alianza. Ya había tres años de Kirchnerismo. Entonces, si el compañero y la compañera resuelve el morfi, resuelve la ropa, resuelve algún viajecito, el tema de la casa es trascender clase social. (N.García, entrevista personal, 11 de Marzo de 2021)

En la memoria colectiva de quienes sobrellevaron aquellos años, estaban las marchas de la resistencia, la organización popular, las discusiones y acciones llevadas a cabo, como despliegue de estrategias colectivas que supieron construir en un contexto donde lo colectivo estaba cada vez más vedado. Razón por la cual las compañeras que venían de esas experiencias durante los noventa, supieron acompañar esos proyectos que comenzaban a vislumbrarse en el territorio.

En los distintos encuentros que realizaban los trabajadores nucleados en la CTA, se discutía la coyuntura de ese contexto y cuáles eran las problemáticas que afectaban al sector. Entre ellas, el acceso a la vivienda era, sin dudas, la necesidad más urgente que las familias debían resolver. En la búsqueda de posibles soluciones, se nutrieron de información y evaluaron las diferentes oportunidades, desde programas nacionales y provinciales hasta proyectos que se pensaban por fuera del Estado. En ese pensar juntos, las estrategias que se barajaban responden mayoritariamente a una lógica comunitaria, que en cierto punto ponía en tensión a los dispositivos neoliberales de acceso al hábitat.

Nuestro interés radica en comprender la tensión existente entre dos lógicas que, en principio parecen antagónicas, pero que en su desenvolvimiento coexisten, se mixturán y apropian una a la otra, arrojándose a lo social de manera diferente. Veremos cómo y de qué manera las organizaciones sociales se introducen en la lógica neoliberal combinando discursos, prácticas y valores propios de la competitividad con valores colectivos.

Hacia la conformación de Coopteba

La manera en que las personas acceden a la tierra y a la vivienda tiene que ver con cómo se configura el territorio, desde lo social, económico y político, condicionando las estrategias que utilizan sus habitantes para resolverlo. Pensarlo desde Patagones, un territorio extenso geográficamente, con baja densidad poblacional y alejada del centro burocrático de la provincia de Buenos Aires, donde se toman muchas de las decisiones, nos desafía a mirar de qué modo y con qué estrategias las personas resuelven sus problemas, entre ellos, el acceso a la vivienda y oportunidades justas de trabajo.

El problema habitacional en Argentina afecta a vastos sectores sociales volviendo el derecho a la vivienda un privilegio de unos pocos. Para pensar las dificultades que se presentan debemos diferenciar dos cuestiones claves que nos permitirá introducirnos en nuestro estudio de caso: por un lado, lo que implica acceder a la tierra y por otro, a la vivienda ¿Dónde se registra la mayor dificultad? no hay una sola respuesta, pero se puede afirmar que, dentro de todas las situaciones de necesidad de vivienda, hay un sector de personas que cuentan con uno o dos salarios por familia (según sea su conformación familiar) que suele destinar la mayor parte de sus ingresos a solventar el alquiler y los servicios del inmueble en cuestión. En estos casos se vuelve muy difícil invertir en tierras que se encuentren dentro del ejido urbano, con servicios y mantener un alquiler al mismo tiempo que construye su vivienda. Sin embargo, podemos identificar allí que estas personas, con ingresos mensuales y cierta capacidad de ahorro, se encuentran en una situación favorable entre quienes demandan viviendas y la solución puede

lograrse resolviendo el principal problema: la tierra. Así, la construcción de la vivienda deja de ser un sueño para comenzar a hacerse realidad.

Veamos qué sucedía en Patagones con situaciones como ésta, donde aquellas personas que no tenían los recursos para acceder a su vivienda a través del mercado inmobiliario tampoco reunían los requisitos para ingresar a un plan estatal de viviendas. Magdalena Albanece, actual presidenta de Coopteba Patagones cuenta que:

[...] era gente que tampoco podían acceder a planes del Estado, porque los planes del Estado están orientados a sectores con menores recursos que nuestro sector que por ahí tiene una capacidad de ahorro. En consecuencia, era un grupo de gente que quedaba en el medio, que no tenía acceso al mercado, que no tenía acceso al crédito inmobiliario porque también los requisitos eran imposibles (2006. Antes de que sucediera todo lo del Pro.cre.ar y todos los programas posteriores) y que tampoco tenía acceso a planes del Estado. Quedaban ahí en el medio y la única manera o la mejor manera que encontraron en ese momento fue, justamente, armar una organización sobre las bases de unas cooperativas que ya venían funcionando hace bastante. Las Cooptebas.(M.Albanece, entrevista personal, 10 de Marzo de 2021)

Es aquí donde un grupo de trabajadores y trabajadoras de la educación comenzó a reunirse para pensar juntos una salida a este problema. Así transcurría el año 2006, cuando las primeras reuniones comenzaban a tener lugar en la histórica escuela n° 2 de Carmen de Patagones. Allí fueron convocados por un problema en común: el acceso a la vivienda.

Fue así que, durante estos encuentros, comenzó a delinearse el inicio de lo que definirían como la mejor herramienta organizativa para resolver esta demanda. No tardó tiempo en definirse que esa herramienta serían las cooperativas de viviendas, por lo que un año después - 2007- realizaron la asamblea constitutiva que le dio origen. El proyecto de cooperativas venía desarrollándose a nivel provincial en incipientes experiencias, sin embargo, los docentes en Patagones desconocían la manera de llevarla a cabo en el territorio, pero había una razón que los motivaba: el acumulado de lucha y experiencia del sindicato.

En ese proceso empezamos desde cero. No teníamos ningún tipo de experiencia en lo que es producción de hábitat, empezamos de cero en lo que es construir vivienda y producir suelo urbano. El valor agregado era el plus de juntarse para organizar cosas, eso creo que fue el ADN (N.García, entrevista personal, 11 de Marzo de 2021)

Es importante mencionar que durante ese proceso de búsqueda fueron descubriendo que la discusión no estaba solo en la construcción de viviendas, sino también en el acceso justo a la tierra e infraestructura y que estos aspectos hacían a la politicidad de ellos como referentes y de la cooperativa.

Este proceso local se empalmaba con las discusiones provinciales respecto a la creación de una nueva organización social, que estuviera fuertemente vinculada al sindicato de Suteba pero fuera autónoma. Entre las distintas formas de organizarse, consideraron que las cooperativas eran la mejor expresión de su proyecto político porque

Las cooperativas son asociaciones de adhesión libre y voluntaria, entre personas con necesidades comunes. Excluyen el lucro dentro de sus fines y dedican todo su esfuerzo a satisfacer necesidades de la comunidad, ofreciendo una alternativa para la paz y la armonía entre los hombres, basados en la ayuda mutua y la solidaridad. (Cartilla de formación, 1997, p.3)

Hacer una cooperativa es accesible a los sectores populares organizados, pero no se hace de la noche a la mañana, en ello se requiere experiencias de un grupo de personas, objetivos claros, formación y personas que conduzcan ese proceso. Sin dudas la CTA y Suteba, en Patagones, contaban con todas estas características, pero aun así encarar un proyecto de viviendas era un desafío. Sin embargo, la demanda de quienes se acercaron era mayoritaria y bastó tener decisión y definición política para llevarlo a cabo. Este proyecto, de alcance provincial, se definía sobre las bases del cooperativismo, pero a su vez, establecía sus propios principios y finalidades que fundamentaban el porqué una cooperativa de viviendas.

Porque los planes de vivienda existentes tienen intereses y finalidades lucrativas; se forman para enriquecer a un grupo reducido de personas; en suma, son un negocio más. Porque estos planes dificultan el logro de una vivienda digna, acorde a nuestras posibilidades económicas, con requisitos, garantías, trámites y gastos fuera de nuestro alcance. Porque la diversidad de intermediarios que participan en la actividad encarecen los costos. Porque podemos reemplazar funcionarios caros por el ejemplo del trabajo

voluntario y rentados que ganen lo mismo que el docente en la escuela
(Cartilla de formación, 1997, p.4)

Nos parece importante pensar la figura de la cooperativa en tanto dispositivo, a partir de la cual podemos desmembrar sus prácticas y discursos y dar cuenta de cómo se organizan determinados roles, normas, modos de hacer - pensar, y qué tipo de relación se establece entre participantes como así también con el ambiente en el que se desenvuelven. Queremos ver, entonces, cómo y de qué manera se inserta este dispositivo en la racionalidad neoliberal.

Coopteba. La empresa-cooperativa

A un año y medio de su conformación, la cooperativa iniciaba su plan gracias a los primeros asociados que depositaban la confianza y el dinero para la construcción de las primeras viviendas. Noviembre del año 2007 sería uno de los momentos más significativos de la organización, recuerda Magdalena, porque allí - finalmente - se tomó la decisión de realizar la compra de la primera fracción de tierras. De ahí en adelante el camino se realizó a base de aciertos y errores, donde la cooperativa, como también sus participantes y dirigentes, fueron encontrando la mejor manera de gestionar eficazmente su demanda.

Ponemos en tensión ese principio asociativo/comunitario de Coopteba en la actual gubernamentalidad neoliberal, dado que las relaciones humanas se organizan alrededor del modelo empresarial como forma general y el cooperativismo no es ajeno a esto. El principio de la competencia es la máxima que guía las conductas, aquí el mercado se presenta, según Dardot y Laval, como un proceso auto educador y autodisciplinario por el cual el sujeto aprende a conducirse. Estas relaciones

pueden pensarse de individuo a individuo, pero qué sucede cuando esas relaciones se dan en el seno de un grupo. Qué sucede con los grupos cooperativos que en su génesis tienen los valores de la solidaridad, asociativismo, autonomía, democratización y humanización de la economía, pero deben insertarse sobre un terreno competitivo o aprender a gestionarlo

Las nuevas condiciones económicas impuestas por los países desarrollados del sistema capitalista y que se manifestaron con creciente fuerza y extensión, se expresan de muchas maneras entre las cuales hay dos cuyos efectos han alcanzado una extrema agudización: la concentración del poderío económico en poquísimas manos y los altos índices de desempleo en la mayor parte del mundo. Las cooperativas no pueden permanecer ajenas a estos cambios, pues conviven en el mercado con las empresas de lucro. La competencia, llevada hoy a extremos inauditos, golpea las puertas de las casas de nuestros asociados (Cartilla de formación, 1997, p. 3)

Las cooperativas asumen que para permanecer en el mercado deben volverse competitivas, por eso adoptan reglas propias del mercado, como un instrumento más de la gubernamentalidad neoliberal, que no solo toma la forma de empresa a medida que van avanzando en experiencia, organización y gestión, sino que forma, a su vez, a los sujetos que se desenvuelven en ella. En este sentido es la conceptualización, a la vez que identificación, de la empresa-**cooperativa** la que nos permite estudiar la subjetividad que se produce en estos espacios. Observamos que Coopteba se encuentra interpelada permanentemente por discursos que ponderan la inversión, la formación, el capital y la competitividad necesarios para la subsistencia y crecimiento de la cooperativa, haciéndolos propios. Consideramos

que formación-administración; autogestión y cálculo-competitividad son las dimensiones de análisis que nos permiten leer en clave de sujeto emprendedor a la empresa-cooperativa.

El emprendedor no es un capitalista, no es un productor, tampoco es el innovador schumpeteriano que modifica sin cesar las condiciones de la producción y constituye el motor del crecimiento. Es un ser dotado de espíritu comercial, en busca de cualquier oportunidad de provecho que se le presente y de la que pueda sacar partido gracias a las informaciones que posee y que los demás no tienen. Se define únicamente por su intervención específica en la circulación de los bienes (Dardot y Laval, 2019, p.146)

Aquí no solo existe un proyecto de construir casas o administrar la construcción. Sino de aprender cómo funciona la economía en el territorio e intentar modificar o traducirlo en un proyecto político más amplio. De eso nos encargaremos más adelante ya que ahora nos centramos en indagar la expresión más emprendedora de la cooperativa, es decir, cómo se conduce la Cooperativa cuando se encuentra en situaciones de mercado.

De formarse con otros a formar a otros.

Toda subjetividad que logra internalizarse en los sujetos, cuenta con ciertos mecanismos de “aprendizaje” que hace que se sostenga a la vez que se reproduzca. En el caso de la subjetividad neoliberal, el mercado se vuelve el espacio -por excelencia- de aprendizaje y reproducción de una lógica mediada por el cálculo. Quizá pensarlo en términos totalizantes reduce nuestro análisis por lo cual debemos ampliar la mirada hacia aquellos otros discursos o técnicas de aprendizaje

que se mixturaron con la lectura neoliberal propagando incluso otros valores, como es el caso del cooperativismo.

Como venimos sosteniendo, y así lo afirma Nicolás García, el cooperativismo en tanto discurso, tiene una corriente hegemónica a la cual Coopteba no adhiere ideológicamente en su totalidad, pero indagando en sus orígenes se han puesto en funcionamiento muchas de sus prácticas y técnicas de poder, como por ejemplo la capacitación.

Si el grupo inicial ya estaba conformado, la decisión de emprender la cooperativa ya estaba definida y se contaba con el respaldo de la experiencia de que otros ya lo estaban haciendo, solo faltaba saber cómo. La capacitación comienza a ser central en este aspecto, se trata de una técnica que en principio busca aumentar el capital humano de una persona dándole, incluso, un valor económico a todas las habilidades, técnicas y conocimientos que en ella se adquieren. Entendemos, a su vez, que este es un aspecto simbólico ya que no es casual que quienes comenzaron a crear la cooperativa eran en su mayoría docentes. Docentes que a lo largo de su vida se encuentran permanentemente capacitándose para mejorar su herramienta de trabajo y Coopteba no sería la excepción. Partieron de capacitar a docentes en gestores para luego conformar una cooperativa que funcione como empresa. Es significativo que gran parte de estos conocimientos se hayan plasmado en manuales que la organización preparaba para capacitar a sus dirigentes.

Durante la primera etapa entendían que debían analizar todas las variables que iban a influir en la toma de decisiones, para ello debieron identificar aquellos elementos actuantes en el mercado y la rentabilidad que tendría la propuesta. Fue

fundamental contar con esos espacios de capacitaciones para dotar de información a los docentes que comenzaban a organizarse en esta herramienta autónoma. En la actual gubernamentalidad la información juega un rol clave porque permite conocer el terreno y tomar ventajas en un mercado frente a muchas opciones, sobre todo antes las empresas que en el mejor sentido del término son consideradas “rivales”.

Entendieron que debían otorgar herramientas administrativas, de gestión y comercialización a trabajadores de la educación. Buscaron formarlos ya no para planificar sus clases en el aula sino planificar la gerencia de una empresa como Coopteba.

Tenemos que tener conocimientos teóricos y tenemos que tener conocimiento práctico. Esto no quiere decir que todo dirigente tenga que ser obligatoriamente técnico, simplemente quiere decir que tiene que tener los conocimientos necesarios como para ser un interlocutor válido del otro. Tengo que incorporar todas esas cuestiones sometidas al escrutinio de su correspondencia con la finalidad propia de una empresa de economía social (Cartilla de formación, 2001, p.5)

En su mayoría eran capacitaciones macroeconómicas que estaban dirigidas a planificar el modelo de vivienda y el modo de construirlas, se organizaba el financiamiento mediante un modelo autofinanciado, estudiaban la economía del territorio para adaptar un sistema acorde y gestionar tierras en o con el Estado Municipal. Si bien el manual circulaba por los distintos distritos de la provincia, llevando la misma propuesta, fue fundamental contar con la formación política de sus dirigentes sindicales que ya eran actores políticos en el territorio y definían qué acciones llevar adelante para que el proyecto Coopteba adquiriera un formato

situado. Tanto Magdalena como Nicolás hacen referencia al acumulado de Suteba como parte de este proceso de capacitación.

Entre los tópicos más importantes de las capacitaciones, se encuentra la **gerencia** como conocimiento necesario para la buena administración de la empresa-cooperativa como así también para las aptitudes que adquirirán quienes la conforman. “[...] el gerenciamiento (implementación y organización de las tareas) de nuestra cooperativa está en manos de los asociados que trabajan en las comisiones. El rol específico de gerente general se encuentra repartido entre los responsables de cada comisión.” (Cartilla de formación, 2001, p.2). Mientras en una empresa el rol de gerente está concentrado en una persona, en Coopteba esa figura se encuentra fragmentada entre varios responsables. Es posible de esta manera apreciar cierto ensamble entre una lógica individualizante de las conductas con una organización colectiva que se fundamenta en el trabajo en comisiones.

Ese trabajo en equipo se tradujo en un trabajo por comisiones (de obras, de administración, finanzas, de tierras y eventos) porque si algo entendían era que la división de tareas era elemental para optimizar el tiempo como así también para diagramar un organigrama que diera marcha a la empresa “La especialización del trabajo, la división de tareas, la coordinación y la complementación de las diversas especialidades son condiciones primordiales para el desarrollo de cualquier empresa en el mejor sentido de la palabra” (Cartilla de formación, 1997, p.10)

Coopteba desde sus inicios tuvo claro que su disputa más grande se encontraba en permanecer en un mercado frente a otras opciones de viviendas, sabían que para perdurar debían adoptar otros mecanismos empresariales que lo vuelvan eficientes, atractivos y una opción en el mercado

[...] la evolución de las tecnologías de gestión y los numerosos aportes científicos sobre este tema, son una excelente base para abordar con éxito nuestro requerimiento de una innovación y cambio profundo en la gestión para “no morir con nuestras banderas, sino vivir y crecer manteniéndolas en alto. (Cartilla de formación, 2001, p, 3)

Puede leerse aquí cierta apropiación del discurso gerencial y democratización de la responsabilidad en la administración de la misma.

El “trabajo político y ético de responsabilización está íntimamente ligado a las numerosas formas de “privatización” de la conducta, porque la vida se presenta sólo como resultado de elecciones individuales. [...] Las problemáticas de la salud, de la educación, del empleo, de la vejez, confluyen en una visión contable de capitales que cada uno acumularía y gestionaría a lo largo de toda su vida. Las dificultades de la existencia, la desgracia, la enfermedad y la miseria, son fracasos de esa gestión, por falta de previsión, de prudencia, de haberse asegurado frente a los riesgos. De ahí el trabajo de “pedagogía” que es preciso para que cada cual se considere poseedor de un “capital humano” que debe hacer fructificar, de ahí que se instauren dispositivos destinados a “activar” a los individuos obligándolos a cuidar de sí mismo, a educarse, a encontrar un empleo.” (Dardot y Laval, 2013, pp. 232-233)

Otro de los componentes generales de toda actividad económica tiene que ver con la **eficiencia y eficacia**. Administrar el tiempo, los recursos financieros, como así también la cantidad y calidad de materiales, en tiempo y forma, es algo que debe trabajarse a partir de definir objetivos claros, específicos y viables. Esto hace a la

productividad de una empresa. De este modo aprendieron cómo debían hacer para lograr su principal objetivo: construir casas, al costo y habitables en tiempos razonables, logrando, a su vez, el equilibrio entre no generar ganancias extremas, pero tampoco pérdidas significativas.

¿En qué basaron su eficiencia y su eficacia? En planificar un modelo de vivienda único a todos los asociados, cuotas asociadas al salario docente; a trabajar en comisiones promoviendo la corresponsabilidad, en proponer bonos de trabajo solidario para reducir costos administrativos. Todas estas herramientas dan cuenta de su búsqueda por ser eficaces mediante el esfuerzo colectivo, es decir, lograr funcionar bien porque mucha gente organizada permite adquirir de la mejor manera casas con los mínimos recursos.

Quizás el objetivo principal al momento de dar inicio a un plan de vivienda sea llegar a construir todas las casas estipuladas, en el tiempo esperado y habiendo podido administrar bien los recursos. Para ello, Coopteba cuenta con muchas herramientas, entre ellas las capacitaciones, que permiten llegar a cumplir con los objetivos de manera eficiente. Sin embargo, hay una variable que se comporta de manera cambiante en la economía de nuestro país: los precios de la construcción, que vuelve esta tarea más dificultosa. Es aquí donde hay saberes como los de la “ingeniería financiera” que se vuelven indispensables para poder soslayar esta compleja tarea de planificar, diseñar un proyecto y llevarlo a cabo eficientemente.

Resulta novedoso el concepto de **Ingeniería financiera** que retoman desde la organización provincial, con la intencionalidad de incorporar los principios propios de esta disciplina para capacitar a los referentes de las nuevas cooptebas en conocimientos financieros. Introducir estos principios le daría a la cooperativa la

posibilidad de, entre tantas cosas, abaratar los costos de las cuotas y definir el mejor criterio de entrega de las casas con equidad.

Traspolar estos conocimientos a la cooperativa significa apoyarse sobre un saber científico, contar con un método mediante el cual se despliegan técnicas y herramientas específicas. Deben identificar con qué recursos económicos cuentan; cuáles intervienen; lograr que sea un proyecto rentable, adquirir técnicas de distribución de casas entre los asociados (a través de los escalones⁶ de cupos) e implementar un modelo de formas de pago de las cuotas. Quienes se apropian de estos saberes, estudian el método, aprenden esos modos de hacer y de decidir, lo hacen -en principio- por la necesidad de administrar correctamente la cooperativa pero a su vez -y característica fundamental del cooperativismo- con “vocación de servicio” hacia los asociados.

Encontramos en la capacitación un aspecto troncal en los inicios de Coopteba. Aquí podemos ver el momento donde un grupo de docentes con una demanda concreta comienzan a profesionalizarse y tener un perfil gerencial de una empresa-cooperativa. Estaba claro que había que apoyarse en conocimientos técnicos propios de otras disciplinas como la economía, administración, marketing/comunicación, para que el proyecto sea serio, sostenible y cuente con dirigentes con diversas capacidades y versatilidad a la hora de afrontar los distintos desafíos que Coopteba propone.

⁶ Se diseña una técnica de distribución y adjudicación de la vivienda para cada sector (los que alquilan, los que no alquilan y propietario). Cada sector representa un escalón y determina quienes comienzan a abonar las cuotas, y quienes después.

Formar a otros. La creación del Centro Formación Profesional

Los conocimientos desarrollados en gestión y administración durante los primeros años de Coopteba, llevó a comprender que el circuito de producción y consumo a través del hábitat generaba alrededor otro tipo de demandas. Entre ellas la necesidad de contar con trabajo calificado se volvió una demanda que permitió comenzar a discutir la importancia de crear un Centro de Formación Profesional.

Mientras la CTA provincial discutía y buscaba implementar los CFP en cada uno de los territorios como proyecto pedagógico, en Patagones resultó más interesante aún porque se podía ensamblar con la demanda de Coopteba y completar así un circuito socioproductivo. Para Nicolás, el CFP significó una retroalimentación positiva porque generó un ida y vuelta entre las distintas sub actividades económicas que hacen a la producción del hábitat como lo son, la administración, la comercialización y la producción.

Construir casas no es tarea sencilla, sobre todo por los factores que en ella intervienen, como por ejemplo, contar con trabajadores calificados para el sostenimiento de la empresa tanto en lo administrativo como en la construcción.

El CFP basó su creación en la demanda de Coopteba. Hemos generado organización y una demanda concreta a través de nuestra cooperativa de vivienda. La resolución de creación del CFP es 2010, ya habíamos construido unas cuantas viviendas, habíamos comprado tierras, teníamos dos planes y en total unas 70 personas pagando las cuotas, entonces ya había una demanda. Lo fundamentamos como un circuito de producción y consumo a

través del tema del hábitat (N. García, entrevista personal, 11 de marzo de 2021)

El rol fundamental del CFP reside en su capacidad formativa no solo en cursos que enseñan oficios vinculados a la producción, sino por aquellos cursos que capacitan en gestión y administración dotando de aptitudes empresariales a los estudiantes. “Los conocimientos acumulados del cómo hacer de Coopteba, fueron insumos para formar personas en la cuestión de gestión y administración” (N. García, entrevista personal, 11 de marzo de 2021) Además se incorporó un proyecto más ambicioso que fue formarlos en cooperativismo para que conduzcan y sean parte de proyectos asociativos.

El centro está pensado como una de las herramientas que nos faltaba para cerrar algunos circuitos. El de la capacitación laboral, sobre todo. De la capacitación laboral y de fomento del asociativismo de los trabajadores para poder articular con el asociativismo en la demanda de viviendas. De ahí surgen... por eso siempre los rubros estuvieron vinculados a la construcción, la mayoría. Porque la idea era justamente capacitar personas o (bueno, la palabra capacitación está medio mal juzgada, y está bien que esté mal juzgada) que se formaran personas en oficios. O sea, afianzar en oficios y además, en algunas otras cuestiones que tiene que ver con la organización del trabajo auto gestionado, sería para muchos el ‘emprendedor’” (M. Albanecce, entrevista personal, 10 de marzo de 2021)

Además de su rol articulador hay una cuestión simbólica detrás que afianza aún más el vínculo entre el CFP y Coopteba: los instructores de la escuela, en su mayoría, son asociados de la cooperativa. En una organización conformada por

docentes, muchos contaban con una especialidad o una profesión que desarrollaban fuera de la cooperativa, y la creación del CFP no solo vino a cerrar un circuito o resolver un problema productivo, sino que permitió que los asociados de Coopteba pudieran concursar para formar a los estudiantes de la escuela a la vez que se involucraron en un proyecto más amplio de la CTA.

El CFP se convirtió en ese eslabón que faltaba para completar un circuito productivo. Partieron desde la escuela como espacio de desarrollo y concreción de una oferta de trabajo calificada donde estudiantes se preparaban y adquieren conocimientos que luego ofrecerían, en el mercado, como su herramienta de trabajo. En ese paso no solo adquirieron habilidades técnicas, sino también las habilidades necesarias para desarrollar cualquier emprendimiento individual o asociativo. En este circuito debemos mencionar al entramado de organizaciones que entran en juego para crear valor en los bienes y servicios que estos producen, además de Coopteba y Suteba que organizan la demanda, la Asociación Para el Desarrollo de Patagones, es una organización que permite a través de microcréditos otorgar financiamiento, valorizando el desarrollo de emprendimientos productivos e insertándolos en un mercado más amplio. En todo este circuito resulta interesante ver que el rol formativo de la escuela se volvió un espacio productivo por excelencia más allá de lo que pudieran imaginar.

Maestros emprendedores

Desde sus comienzos vemos que Coopteba fue asumiendo una actitud emprendedora en tanto que generaron sus propias herramientas para resolver una demanda que no estaba siendo atendida por otros actores. Para ello lo primero que realizaron fue un estudio de mercado para saber si el proyecto era rentable,

obtuvieron información de las distintas opciones que habían para obtener una vivienda y entre ellas cuáles podrían llevar a cabo. Intencional o no, terminó siendo una propuesta diferente para la comunidad de Patagones, diversificando la oferta y los modos de acceder al hábitat. Si lo entendemos como un emprendimiento debemos abordar la dimensión innovadora que estos tienen, en este sentido Coopteba supo innovar en los modos de producir y consumir de los asociados.

Para desarrollar el emprendimiento es importante contar con un capital de inversión en varios sentidos. El principal inversor en este “Plan de Vivienda”⁷ fue Suteba. Por muchas razones. La primera porque otorgó el capital intelectual necesario para darle marcha a la Cooperativa, la segunda vinculada al capital económico y la tercera el espacio

Suteba fue la viga de sustentación de Coopteba, desde lo financiero y lo material. Pusieron a una persona a trabajar para formar Coopteba en toda la provincia, pagando los viáticos y un sueldo. Desde lo material pusieron todo, el local, ponían el dinero para que nosotros vayamos a capacitarnos. Puso los recursos del sindicato al servicio de una organización políticamente parte, jurídica y administrativamente paralela. Y después le aportó su filosofía, su mirada del mundo y su mirada política a la organización (N. García, entrevista personal, 11 de marzo de 2021)

Poner en marcha un plan de viviendas implicó salir a buscar compañeros que pudieran aportar económicamente, que tuvieran la necesidad de una vivienda, pero no contarán con la urgencia de adquirirla en el corto plazo. Ellos los llamaron “inversores”. Si bien técnicamente no lo eran, nos parece relevante resaltar esta

⁷ “Concepto publicitario: no llamarlo nunca proyecto; simplemente Plan de Vivienda” (Cap 22. p. 3)

figura más allá de los meros sujetos, entendiendo su funcionalidad y los efectos que generaron en la cooperativa para que pueda funcionar y consolidar un proyecto autogestivo sostenible en el tiempo.

“La autogestión y el autofinanciamiento es superador de cualquier cosa que venga desde arriba”⁸

Con esa primera inversión con la que contaron para comenzar el primer plan fue la primera demostración de que un proyecto autogestivo de hábitat podía ser posible y viable en el largo plazo. Pero la autogestión no se sostiene únicamente con autofinanciamiento y esto Coopteba lo supo desde el primer momento. Debieron construir este proyecto a base de una administración y una gestión humanizada, adquiriendo valores del cooperativismo como por ejemplo la toma de decisiones en asambleas, el control en manos de los asociados y el reparto equitativo en la adjudicación de las viviendas, entre otros. Como todo proyecto autogestivo, asume la responsabilidad total de los recursos con los que cuentan como así también de las decisiones que deben tomarse en contextos inciertos. De ahí que los riesgos se vuelven habituales y la cooperativa aceptándolos despliega la dimensión más emprendedora.

En el proceso de generar sus propias herramientas para resolver una demanda que no estaba siendo atendida por otros, la decisión de un proyecto autogestionado puede pensarse desde la concepción del sujeto empresario de sí que busca desplegar libremente sus capacidades a través del mercado y por otro, que en el despliegue de esas capacidades se debe cuestionar de qué forma va a intervenir el Estado.

⁸ M, Albanece, entrevista personal, 10 de marzo del 2021

Es importante mencionar que las figuras de las cooperativas suponen un modo de gestión autónoma. Autónoma del Estado o de cualquier organización social. La figura de la autogestión es un concepto dispuesto a ser analizado en varias formas, ya que aquí reposa el postulado de que “no hay ninguna necesidad de intervenir, porque sólo los individuos son capaces de calcular a partir de las informaciones que poseen” (Dardot y Laval, 2013, p. 145) Que la autonomía sea un valor en sí y quienes la practican sientan orgullo de eso da cuenta hasta donde caló la subjetividad neoliberal de que resolver los problemas solos es mejor.

En la Argentina de los 90, estas figuras repararon muchas actividades y a muchos sectores donde fueron los trabajadores quienes se vieron obligados a asumir los costos y ser responsables de su destino. Gago (2014) reflexiona sobre la reactivación económica que se dio a partir del año 2003 que no las hizo desaparecer, por el contrario, las incorporo y las promovió de ahí se enmarcaron dentro de lo que se conoce como Economía Solidaria que visibiliza el efecto de una crisis institucional arrastrada desde los 90, mientras las presentan como instituciones novedosas de intercambio, organización, consumo y productividad en las cuales se mixturán “*estrategias de sobrevivencia*” con un “*empresariado popular*”

Coopteba es parte de este proceso, si bien tuvo su base en la experiencia de Suteba, logró consolidar una figura autónoma con una propia y fuerte estructura interna de modo que los cambios de gestión de gobierno no intervinieron directamente en su funcionamiento. La autogestión sobre la que se crea se fundamenta, en parte, por eliminar “*pirámides gerenciales y jerárquicas*”, no depender del trabajo externo sino de la presión interior que ejercen sus asociados. Dardot y Laval (2013) mencionan que la autogestión

Sustituye el control exterior por el control interior, mucho más estricto, más exigente y más eficaz. Empuja al trabajador a actuar no porque alguien le ha dicho lo que tiene que hacer, o le ha obligado a hacerlo, sino porque las necesidades objetivas de su tarea lo exigen. Este hombre actuará, no porque otro lo ha querido así, sino porque él mismo ha decidido que debía hacerlo-dicho de otra manera, ha actuado como hombre libre (p. 231)

El fundamento del sistema de autogestión de Coopteba busca demostrar que mucha gente organizada puede alcanzar niveles máximos “yo en mi caso agregaría, superadora de lo que puede lograr el Estado, porque los tiempos, porque los recursos, las cosas que no llegan y por lo que sea, impiden que los objetivos se acomoden a las necesidades reales”⁹, agrega Magdalena. La autogestión se ha vuelto en un principio de organización y expansión de la vida popular, sostiene Gago que, aunque se presente por fuera, sabe negociar y relacionarse también con esas instituciones.

Pensar la autonomía de estas organizaciones respecto al Estado requiere mirar la tensión que esto genera. Cuando se pregunta si es posible mejorar el modelo de producción de hábitat, la presidenta de Coopteba afirma que los modos a través de los cuales el Estado entorpece es con sus tiempos administrativos y la burocracia. Que justamente un modelo superador no supone mayor destinación de recursos sino acelerar y facilitar los trámites burocráticos. Aquí vemos como esta propuesta se repliega sobre la idea de un Estado que debe repensar sus modos de intervención y retirar ciertas trabas para poder dejar hacer

⁹ M. Albaneece, entrevista personal, 11 de marzo del 2021.

En este sentido entendieron que su figura autónoma les permitió sostenerse a pesar de los cambios de gestión. De este modo, decidieron que la cooperativa debía articular con el Estado pese a quienes estén gobernando en municipio, provincia y nación.

Administrar los riesgos

La internalización de la subjetividad neoliberal en Coopteba se dio a partir de pensarse como empresa, y toda empresa en la era neoliberal asume la responsabilidad de todas sus acciones, enfrentando los riesgos y haciéndose cargo de sus fracasos. La cooperativa día a día se expone a determinados riesgos que pueden desestabilizar el modelo autogestivo. Entendiéndose por ellos, los valores fluctuantes de la construcción para garantizar una vivienda al costo; los salarios de los asociados para garantizar el pago de las cuotas; hasta conducir las prácticas individualistas de los asociados que ponen en riesgo los valores solidarios del cooperativismo.

El nuevo gobierno de los sujetos supone, en efecto, que la empresa no sea, de entrada, una «comunidad» o un lugar de plenitud sino un espacio de competición. Ante todo, se plantea como el lugar de todas las innovaciones, del cambio permanente, de la adaptación continua a las variaciones de la demanda del mercado, de la búsqueda de la excelencia, del «cero defectos». De este modo se ordena al sujeto que se someta interiormente, mediante un constante trabajo sobre sí mismo, a esta imagen: debe velar constantemente por ser lo más eficaz posible, mostrarse como completamente entregado a su trabajo, tiene que perfeccionarse mediante un aprendizaje continuo, aceptar

la mayor flexibilidad requerida por los cambios incesantes que imponen los mercados. (Dardot y Laval, 2013, p. 335)

En este sentido la cooperativa busca profesionalizarse en técnicas y aptitudes que logren posicionarse mejor ante posibles compras de tierra y saber en qué momento es conveniente hacerlo. Asimismo, aprenden a invertir y gestionar la infraestructura de un barrio (luz, gas, tendido eléctrico), teniendo en cuenta los valores y variables del mercado que inciden en ella. Todo esto lo hacen en pos de una mayor eficacia y minimizar los futuros riesgos que asumen.

A medida que se anteponen a esos riesgos la cooperativa encuentra la oportunidad para perfeccionar los mecanismos de gestión, producción y comercialización, garantizándose así, subsistir y convertirse en una opción más competitiva en el mercado. “Experto en sí mismo, su propio empleador, también su inventor y empresario: la racionalidad neoliberal empuja al yo a actuar sobre sí mismo para reforzarse y así sobrevivir en la competición. Todas sus actividades deben compararse a una producción, una inversión, un cálculo de costes.” (Dardot y Laval, 2013, p. 335)

Notamos en el relato de sus protagonistas que participar de Coopteba significó tomar un giro en sus vidas para dedicarse de lleno al trabajo administrativo y volverse gestores de un emprendimiento amplio. Tanto Magdalena como Nicolás provenían de otros campos y debieron adquirir habilidades que hoy los vuelven los máximos referentes en esta cuestión. Incluso, consideran que su gestión ha alcanzado un grado de profesionalización que no lo hubieran imaginado al principio.

Darle la misma centralidad que ellos le dan a la noción administrativa, la importancia de la capacitación, la eficacia, la gestión y autonomía no es solo una manera de describirla, sino que nos permite mostrar las dimensiones centrales que hacen a la subjetividad política de Coopteba. Creer que los dispositivos neoliberales provienen solo “desde arriba” reduce nuestro análisis que intenta mostrar, desde una perspectiva más general, como los mismos se forjan “desde abajo”, en las prácticas, en los vínculos, en los territorios, incluso en los mismos actores. Y en ello Dardot y Laval (2013) mencionan la importancia que tiene la técnica, en tanto saber, en el desarrollo de este proceso subjetivo

No son tanto los intelectuales mediáticos y los periodistas conversos quienes han desempeñado el papel más importante, sino los expertos y administradores dóciles que, en los diferentes dominios donde tenían que intervenir, han instaurado los nuevos dispositivos y modos de gestión propios del neoliberalismo, presentándolos como técnicas políticas nuevas guiadas tan solo por la búsqueda de resultados benéficos para todos. Estos intelectuales han naturalizado estas prácticas (p. 233)

Y agregan...

No nos equivoquemos: las políticas neoliberales no han sido instauradas en nombre de la “religión del mercado”, sino en nombre de imperativos técnicos de gestión, en nombre de la eficacia, incluso de la “democratización de los sistemas de acción pública” (p. 234)

TERCERA PARTE

“En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros”

Pichón Riviére

Gestionar tierras, construir casas, capacitar o administrar bien los recursos, suelen ser objetivos de cualquier empresa, pero en Coopteba se encuentran vínculos, proyectos de vida, valores, deseos personales que se vuelcan a la organización y a su vez, es en esa entrega que sus proyectos personales ahora también son colectivos. Ambas dimensiones se combinan y producen conocimiento, técnicas, sistema de valores y reglas, subjetividad y estrategias políticas que vuelve a Coopteba un caso interesante a analizar.

Acercarnos a la experiencia de Coopteba nos permite preguntarnos si estamos transitando por nuevos modos de organización política que son disruptivos al actual orden neoliberal. Por esta razón indagamos en otras dimensiones tales como la confianza, la solidaridad, lo colectivo y los saberes comunitarios que parecen afirmar que esta construcción política logra enmarcarse en una subjetividad que interpela al modelo empresario de sí.

Lo colectivo. “Siempre hubo un sentimiento de lealtad al proyecto”¹⁰

En el relato de los participantes de la cooperativa, de quienes habitan sus barrios y quienes han aportado su experiencia nos indica que hay indicios de ciertas prácticas, situaciones, opiniones que pertenecen a otro orden y no pueden representarse en esa racionalidad neoliberal.

¹⁰ N, García, entrevista personal, 11 de marzo del 2021.

El modelo empresarial de sí refuerza la idea de individualidad como principio de acción para realizar proyectos personales y así mismo hacerlos responsables de los logros o riesgos que en la propia acción se asumen. Estos imperativos si bien permanecen en las subjetividades de cada una de las personas o familias que integran la cooperativa, vemos que hay una dimensión colectiva que la pone en tensión y, en definitiva, es este el fundamento que hace a Coopteba y la sostiene. Aquí lo **colectivo** emerge para contener todos esos intereses diversos, gustos particulares o miradas diferentes que tienen sus integrantes en pos del interés general. Magdalena, afirma que se deben acomodar constantemente los gustos y deseos individuales para la sostenibilidad del proyecto

[...] desde lo individual nunca hay una coincidencia cien por ciento. Lo que hacemos es: hacer esa construcción colectiva para poder desarrollar un proyecto que nos interese a todos. O sea, nos bancamos las diferencias con el otro porque sabemos que el objetivo en realidad es superior a cada uno de nosotros. [...] Eso es el éxito de los proyectos y también los conflictos dentro de los proyectos. Cuánto uno termina cediendo o no en pos de algo que entiende superior a sí mismo. (M, Albanece, entrevista personal, 10 de Marzo del 2021)

A lo largo de estos años, existieron situaciones que desafiaron la continuidad de este proyecto colectivo. Como por ejemplo en sus inicios cuando el gobierno municipal cedió cupos para acceder a viviendas a los integrantes de la entonces pre cooperativa, esta propuesta resolvía gran parte de la demanda, pero se debilitaba la organización en tanto herramienta. A pesar de esas posibilidades, fue clave la

decisión colectiva de continuar juntos consolidando la herramienta para resolver sus demandas de vivienda, pero también de los que vendrían después.

Eso generó una discusión interesante que no duró mucho, nosotros dijimos que vamos a seguir con nuestro proyecto salvo el que no pueda pagar la cuota de Coopteba. Ahí Suteba fue clave, y la formación política de los que estábamos ahí, porque sabíamos que no éramos muchos en ese momento, había gente que acompañaba, pero éramos unos quince, ponele. Ya a diez se le resolvía el problema, si cerrábamos con eso se rompía la organización y había un objetivo: generar organización para resolver los problemas. (N, García, entrevista personal, 11 de marzo del 2021)

En la cotidianeidad de la cooperativa, encontramos situaciones en las cuales familias se incorporan a la organización para resolver un interés individual y se incorpora, a su vez, en una red de prácticas y entramado de organizaciones que no niegan su interés individual, pero que modifica la manera de adquirirlos. Por esta razón, ese neosujeto al participar de la cooperativa va adquiriendo ciertos aprendizajes de lo colectivo y sólo a través de esas prácticas pueden entenderse también como parte de un sujeto democrático.

Juntándose con otros, es posible desarrollar cualquier proyecto que individualmente sería inviable. Eso me parece que lo tendríamos que aprender todos. No solamente los que no podemos individualmente porque no nos dan los recursos. El asociativismo sigue siendo muy fortalecedor de aquellos proyectos de personas que individualmente sí pueden porque tienen los recursos. Porque potencia todo y aparte porque no es lo mismo trabajar con otros que trabajar solo. Y no es lo mismo llenarse de plata trabajando

solo que trabajar con otros y tener un emprendimiento sostenible. Por más que no te llenes de plata. Me parece más humano. (M, Albanece, entrevista personal, 10 de marzo 2021)

En el mismo sentido, Nicolás parte de entender que el individualismo se ha arraigado en las personas volviéndose el principal impedimento para cualquier construcción colectiva. Por esta razón, la potencia de lo colectivo reside en garantizar que muchas personas se organicen para resolver una demanda, que individualmente puede traer más dificultades. Por un lado, porque resuelve el problema y por otro, logra mantener que los intereses individuales no se antepongan al interés grupal.

Reconocemos en la voz de los vecinos que viven en el barrio el valor que les suscita pertenecer a la cooperativa y vivir con sus familias en una casa de Coopteba. Mariana, docente de Patagones, nos cuenta que al momento de acercarse a Coopteba se encontraba en una situación económica difícil e imaginar la casa propia era imposible. De la cooperativa la convocaba el poder acceder a la casa, pero también la manera en que esta se realizaba. “Me gusta la idea de que todos los vecinos seamos parte de la construcción de las viviendas de todos” (M, Georgetti, entrevista personal, 14 de mayo del 2021)

Al igual que Mariana, Roberto, también docente, reconoce que, si no hubiera sido así, de manera colectiva, no hubiera sido posible acceder a su vivienda. Roberto venía de varios intentos, ya sea de manera individual o asociativa que no prosperaron. En su caso tenía prioridad por ser inquilino y contar con una familia numerosa, y la cooperativa decidió que él debía ser el primer adjudicatario. Cuando le preguntamos a Roberto qué significa para él la cooperativa, nos responde:

Para mí la cooperativa es juntarnos entre varios compañeros, juntar la plata, hacer entre todos una casa, seguir juntando el dinero, hacer la del siguiente compañero y así hasta terminar los compañeros integrantes de la cooperativa” (R, Angel, entrevista personal, 30 de abril del 2021)

Como venimos sosteniendo, en los márgenes de la racionalidad neoliberal existen modos, formas o prácticas - a nuestro entender colectivas- que modifican esa subjetividad y la tensionan desde lugares o espacios democráticos.

El compromiso voluntario en una práctica colectiva democrática es el único medio para los individuos de vivir al abrigo de las enormes presiones mercantiles, de las presiones competitivas y de las obsesiones del siempre más. Es también la manera de convertirse en auténticos sujetos democráticos. (Dardot y Laval, 2014)

***Lo solidario.* “Si no hubiera existido esta cooperativa no hubiese podido tener acceso a la posibilidad de una vivienda”¹¹**

Las prioridades de la cooperativa para adjudicar las viviendas tienen criterios ***solidarios*** que son opuestos a la lógica mercantil. A través del Consejo se construye un listado de orden de prioridad entre los asociados según su situación económica y familiar. Se crean agrupamientos según sean inquilinos, vivan en casa prestada o sean propietarios y dentro de cada uno de ellos se construye un orden conforme a su constitución familiar (cuanto más hijos e hijas tengan, más prioritarios serán). Al momento de adjudicar las viviendas el 60% de ellas son cubiertas por este orden mientras que el 40% de las casas se define por sorteo.

¹¹ M, Georgetti, entrevista personal, 14 de mayo del 2021.

De esta manera la cooperativa logra equiparar las necesidades de sus asociados logrando que todos ingresen a la vivienda al mismo tiempo. La diferencia está en que el 40% con el pago de una cuota más elevada permite sostener económicamente a ese 60% de mayor urgencia, garantizando que estos ingresen a su vivienda rápidamente. Así la cooperativa logra cubrir los costos de la vivienda y que estos no sean un impedimento para acceder a la vivienda de manera justa y digna.

En un mundo donde quienes tienen más recursos pueden elegir libremente y acceder a lo que desean, prácticas como las que ejerce Coopteba invierte esta lógica. En la propia práctica de la cooperativa se toman decisiones que permiten adaptar las distintas posibilidades con las que cuenta cada asociado, para que todos accedan de manera justa a la vivienda. Es importante mencionar que, lo que promueve coopteba lejos está de aquella idea liberal de “igualdad de oportunidades” como punto de partida, sino más bien que la igualdad reside en el punto de llegada, es decir, en el acceso al derecho a la vivienda. Aquí el valor solidario que impulsa el asociativismo se da a través de la ayuda mutua, donde todos juntos alcanzan al objetivo pese a sus diferencias.

Para mí lo que tiene la economía, la llamada “economía social y solidaria” (que no me gusta mucho esa frase, a mí con economía solidaria me alcanza) es justamente que humaniza a las personas. Porque además de entender las contradicciones que entendemos en cada uno de nosotros, también pasamos a entender a las comunidades desde adentro. Si no las entiendes desde adentro no hay proyecto viable, en consecuencia, es como una cantidad de materia prima aprovechable que, sino uno no vería, si estuviera, no sé,

trabajando en otra cosa. Y eso a mí puntualmente me sirve, además de para Coopteba, para el centro de formación profesional, mutual y todo eso, me sirve para generarme una visión del mundo que me parece cada vez más ricas (M, Albanece, entrevista personal, 10 de marzo del 2021)

En efecto el principio solidario, en estos términos, marca un posicionamiento político de la cooperativa y logra trascender a las demás organizaciones que funcionan a la par. Es la solidaridad la que permite pensar en una economía humanizada y situada en el territorio.

La confianza. “Lo afectivo te facilita lo organizativo”¹²

En la experiencia de Coopteba, desde sus orígenes hasta la consolidación de la cooperativa, hay algo que persiste y es central en el relato de sus participantes que tiene que ver con lo afectivo y la confianza. Consideran que la **confianza**, en tanto principio político, es el motor del proyecto para sostenerlo, crecer y, a su vez, fortalecer el vínculo con el entramado de organizaciones que se relacionan con Coopteba.

Si hay algo que rescatan quienes participan de ella, es que siempre está el compañero o la compañera que cuenta con un acumulado de experiencias ancladas en las luchas históricas de la CTA y Suteba que acompañan y conducen el proceso de las organizaciones. Nicolás recuerda a las compañeras que fueron importantes en la construcción porque ellas venían de luchar en los 90 contra el neoliberalismo en las escuelas, pero también creando barrios para los maestros en Patagones.

A través del liderazgo de Mirian pero después todas las compañeras, Lilian, Gisela, sobre todo ellas tres, fueron tirándonos pistas como para ir ordenando

¹² N, García, entrevista personal, 11 de marzo del 2021.

lo que es la organización colectiva para resolver un problema. Entonces, íbamos tamizando, charlando y ahí se dio mi formación sindical como en ida y vuelta en un abordaje cooperativo, de un problema concreto como es el hábitat (N, García, entrevista personal, 11 de marzo del 2021)

El primer desafío era, entonces, conformar un grupo de trabajo que tuviera el impulso de comenzar para luego ir convocando a más compañeros. En principio este grupo se conformó con personas que tenían distintos recorridos laborales y académicos pero que confluyeron en un proyecto común. Estas miradas diferentes de cómo construir Coopteba siempre generó desacuerdos entre ellos, sin embargo, lejos de generar rupturas, se fortalecieron e incluso forjaron una amistad. Ellos mismos reconocen que lograron complementar una visión política con una visión técnica- administrativa.

Una vez conformado este núcleo, comenzaron a incorporarse personas que empezaron a confiar en ellos y en lo que proponían. El primero en sumarse a este grupo fue Emerson, trabajador de la educación, que en el año 2006 participó de las primeras reuniones

Recuerdo que me sentí identificado con personas en relativa misma situación: tener necesidad de contar con una vivienda propia; tener uno o dos trabajos remunerados; no tener conocimientos relacionados con la construcción de viviendas; no tener tiempo para dedicarle a la capacitación en la construcción o para capacitarme en dicha temática; tener más o menos la misma edad que la mayoría de las personas que compartíamos esta problemática; compartir relativamente una misma ideología política respecto del contexto local y nacional; sentir estima por algunas de las personas que

se fueron constituyendo como referentes dentro de la organización; un sentimiento creciente que en forma organizada los trabajadores podíamos de a poco ir dando respuesta a dicha problemática; fue resultando lógico que calzaba la organización con mi situación particular en lo económico: podía ir pagando una cuota mensual con un índice de variación fijado a partir del aumento del sueldo. (E, Cáceres, entrevista personal, 16 de mayo del 2021)

A su vez el encuadre de Suteba fue central para que más personas comenzaran a confiar en el proyecto, no solo por el respaldo del sindicato, su experiencia en haber hecho dos barrios, sino también en la confianza de que estos compañeros tenían las herramientas para conducir.

Al principio, uno tenía que lograr que le creyeran que iba a funcionar. Y creerte que iba a funcionar era solamente gente que te conocía de otras cosas. Que te confiaban a nivel personal y que confiaban también en el sindicato. En la figura del sindicato” (M, Albanece, entrevista personal, 10 de marzo del 2021)

Una instancia más de demostración de confianza hacia Coopteba fue en el año 2015 cuando luego de haber hecho dos planes de vivienda, recibieron la propuesta de un privado que al haber tomado conocimiento del trabajo realizado en vivienda e infraestructura les ofertó un terreno para construir un próximo barrio.

Retroalimentación positiva: producción y circulación de saberes entre las organizaciones

En 15 años, la trayectoria de Coopteba ha dado cuenta de una amplia capacidad de construir un circuito productivo, de consumo y comercialización

respecto al hábitat al mismo tiempo que construye un circuito de formación, conocimientos técnicos y creación de saberes.

Después todo esto se fue afianzando y generando una retroalimentación, porque los conocimientos acumulados del cómo hacer de Coopteba, fueron insumos para formar personas en la cuestión de gestión y administración y a la vez esas personas fueron ubicándose en distintas organizaciones. En eso no es que el CFP fue facilitador de Coopteba solamente, sino que Coopteba fue facilitador del CFP y se dio una retroalimentación donde veíamos que, en toda la actividad económica, porque hablemoslo así: la producción de hábitat como actividad económica, hay grandes limitaciones que las impone el sistema. La limitación de la formación y capacitación en gestión y administración para este tipo de procesos que son generadores de trabajo, resuelven problemas, las impone el sistema. Entonces, el CFP en vínculo con Coopteba y después con otras organizaciones, abrió como una retroalimentación positiva. [...] El sistema por cuestiones políticas, económicas y culturales impone limitaciones para resolver dichos problemas. Insisto. De la producción, de la comercialización, de la administración, etc. Y bueno, yo creo que mucho más de lo que nos imaginábamos el CFP vino a generar una retroalimentación que facilita. Hay mucho por hacer. También ha sido, sin poder sistematizarlo académicamente, un espacio de producción de conocimiento. Y esto fue poner en diálogo un montón de cosas. (N, García, entrevista personal, 11 de marzo del 2021)

Tal como venimos afirmando, en la subjetividad política de Coopteba existe una apropiación de ciertos saberes y conocimientos técnicos que suelen estar

vedados para los sectores de la economía popular. Es en la práctica de Coopteba que estos conocimientos se vuelcan a la organización colectiva y se fusionan con saberes situados en el territorio. Esto es lo que Gago (2014) define como mixtura entre una lógica neoliberal con una lógica comunitaria. Es decir, se combinan saberes contruidos territorialmente a través de la cooperativa, con saberes técnicos que instaura el capital y se arrojan a lo social de manera asociativa resolviendo demandas que la lógica neoliberal sólo puede responder mediante el lucro.

Si nuestra doctrina es, el bienestar de las personas, la justicia social y que las personas se desarrollen activamente dentro de una comunidad participando, vos tenés que saber, tenes que tener esos conocimientos y cuanta más gente haya, más se van a resolver los problemas de producir las cosas que necesitas para estar bien. (N, García, entrevista 11 de marzo de 2021)

Siguiendo las palabras de Nicolás podemos leer como ese grupo inicial fue adquiriendo estos conocimientos y habilidades que los volvieron referentes en la producción de hábitat. Desde aquellos primeros tiempos cuando estaba todo por aprender, hasta hoy -luego de 15 años- que se encuentran ante el desafío de volcar toda esa experiencia en fortalecer y crear organización, pero fundamentalmente en seguir formando a las nuevas generaciones.

Notamos que la experiencia de Coopteba implica también volcar esos saberes en la comunidad, demostrando que hay alternativas para producir vivienda e infraestructura y que, con decisión política, es posible resolver el problema de hábitat en una localidad como Patagones. Simbólicamente la presencia de barrios de Coopteba en Patagones interpelan constantemente esa subjetividad neoliberal que insiste en que el mercado deba resolver esta demanda.

Con el tiempo se ha generado una especificidad en la producción de hábitat social, sentando un precedente en la forma de encarar la problemática de acceso a la vivienda. En ese sentido el trabajo de Coopteba involucra un sentido más amplio de vivienda, que va desde la infraestructura, la adquisición de tierras intentando obtener un precio social, la articulación con el estado municipal, la articulación con otras cooperativas de trabajo, el intentar ir posicionando una agenda en la política pública relacionada a la producción social del hábitat (E, Cáceres, entrevista personal, 16 de mayo del 2021)

Coopteba junto al Centro de Formación Profesional no sólo fortalecieron un circuito de producción económica, sino que, en un diálogo permanente, se generó un espacio de producción de saberes y una democratización de los mismos. En este sentido, construir organización es una forma de disputar sentido a la racionalidad neoliberal hegemónica.

La vivienda como *derecho*. “Nosotros hacemos política pegando ladrillos”¹³

Remontarnos a los orígenes de Coopteba nos lleva a situarnos en un tiempo donde al calor de las luchas sociales, se comenzaba a reivindicar derechos vulnerados durante la etapa anterior y se iniciaba una etapa de recuperación económica. Aquellos docentes que militaban en la CTA y Suteba entendieron que era el momento de involucrarse de lleno para resolver el acceso a la vivienda.

El punto de partida para comenzar a trabajar en ella es entenderla como ***derecho*** humano básico. Esto implica tener posibilidades de acceder a un lugar

¹³ M, Albanese, entrevista personal, 10 de marzo del 2021.

donde las personas puedan vivir en condiciones salubres, seguras, íntimas, con los servicios básicos asegurados, cercana a la asistencia médica y a servicios sociales, es decir, donde vivir dignamente no sea un privilegio.

La manera en que Coopteba garantiza este derecho es a través de un esfuerzo colectivo y un trabajo organizado con una fuerte participación de sus asociados en comisiones, lo que ellos denominan como el corazón de la organización. Esto tiene efectos en la subjetividad de quienes lo integran, generando sentido de pertenencia, vínculos solidarios, compañerismo, responsabilidad económica y participativa. Ser conscientes de que colectivamente se está conquistando un derecho, es central para entender el sentido político de Coopteba en un proyecto más amplio, que no se circunscriba en una sola demanda si no que pueda disputar poder en el territorio.

Es en ese modo de acceder a la vivienda y en la forma en que todos son parte de la toma de decisiones, es donde acontece lo común, en el sentido que Dardot y Laval (2015) lo entienden, como aquello que sucede, es acto, práctica o momento en el que se hace con otros y solo es en ese momento que el principio político de lo común se materializa. En este sentido la unión entre sus participantes no se da por una identidad a priori a la cooperativa, como por ejemplo “ser docente”, sino por la co-actividad de sus participantes, por la voluntad de querer decidir y deliberar junto a otros lo que sea más justo. Lo común en tanto principio político “ordena, impone y rige todo en la actividad política”. En otras palabras lo que importa no es lo que tienen en común sino lo que hacen en común.

Lo común

Si hay algo que consideran los referentes que aún está pendiente en la construcción de Coopteba es el sentido de pertenencia de todos los que conforman la organización. Reflexionan acerca de las dificultades que tienen para generar una identidad propia, fortalecer vínculos asociativos y cooperativos entre todos los asociados, sobre todo para que, quienes ingresan a su vivienda, no se desvinculen del proyecto general.

Tal vez la pregunta no tiene que ver con lo que tienen en común sino con qué hacen en común. Para ello recuperamos el concepto de común que teorizan Dardot y Laval (2015) para referirse a las nuevas formas de acción y luchas políticas en la actual racionalidad neoliberal. Observan en los distintos discursos y expresiones políticas que emergen alrededor del mundo cómo el principio político de lo común rige los nuevos modos de resistencia en el S. XXI.

Sostienen que la resistencia a ese poder neoliberal no se da, necesariamente, de manera reactiva o defensiva. Hay una *positividad* en estas prácticas, que radica justamente en la capacidad de producir nuevas reglas que cuestiona al neoliberalismo al mismo tiempo que construye una nueva racionalidad: la racionalidad de lo común.

Esa lógica general, esa racionalidad alternativa, no es sólo crítica o de oposición, sino sobre todo creadora porque plantea, en la práctica y en cada ocasión de modo específico, la cuestión de las instituciones democráticas que hay que construir para conducir juntos una actividad cualquiera. A esa lógica la llamamos razón del común. (Dardot y Laval, 2014)

Hay varios factores (prácticas, discursos y valores) que observamos en la cooperativa que permiten ubicarla en estas nuevas formas de resistencia. El principio político de lo Común en Coopteba está en la gestión y organización colectiva del acceso justo al hábitat. Que va desde conseguir la tierra, gestionar la infraestructura y construir la vivienda.

Es esta actividad en la cual cada uno de los asociados asume el compromiso de regirse por reglas que el propio trabajo colectivo genera, involucrando a cada una de las personas que en ella participan. La construcción del hábitat, supone una serie de reglas y normas sustentadas en los principios solidarios y colectivos a través de las cuales los asociados están obligados a cumplir con determinadas tareas y asumir algunas responsabilidades. Cada asociado tiene una responsabilidad individual con la cooperativa¹⁴ y a su vez comparten la responsabilidad de que la cooperativa logre cumplir con las expectativas individuales.

Hablaremos aquí de actuar común para designar el hecho de que haya hombres que se comprometen juntos en una misma tarea y produzcan, actuando de este modo normas morales y jurídicas que regulan su acción. En sentido estricto, el sentido político de lo común se anunciará, por tanto, en estos términos: sólo hay obligación entre quienes participan en una misma actividad o en una misma tarea. Excluye en consecuencia que la obligación se funde en una pertenencia dada, independientemente de la actividad. (Dardot y Laval, 2015, p. 29)

¹⁴ “La única obligación política que vale es la que procede, no de una misma pertenencia, sino de *la participación y la implicación en una misma actividad o tarea.*” (Dardot y Laval, entrevista, 3 de julio del 2015)

Esta forma de asociarse y organizarse a través de una cooperativa implica en primer lugar una cooperación, una colaboración, y un hacer con otros que supone al mismo tiempo cierta obligación y responsabilidad compartida. En esto es preciso hablar de lo que Dardot y Laval (2015) definen como co-actividad, co-obligación y co-responsabilidad que son aspectos constitutivos de lo común y sostiene a esos modos de resistencia. La experiencia de Roberto manifiesta cómo se lleva a cabo esta co-obligación dentro de la cooperativa:

El tipo de participación en la cooperativa fue el que se exige porque mínimamente hay que cumplir con unas horas de trabajo y para mi lo más importante, que es lo que cumplí con todo mi esfuerzo, es con el aporte de dinero que le corresponde a cada uno. Si dije en el comienzo que entre todos hacemos la casa mía y después hacemos las casas siguientes de los compañeros, me parece que no es menor el aporte que tiene que estar si o si mes a mes. (R, Ángel, entrevista personal, 30 de abril de 2021).

Si hay algo que discuten estos autores respecto al concepto común es el campo de acción dentro del binomio público-privado. En este sentido, común pertenece al ámbito de lo público, pero no por ello al Estado. “[...] lo común podría ser definido como lo *público no estatal*: garantizar la universalidad del acceso a los servicios mediante la participación directa de los usuarios en su gestión.” (Dardot y Laval, 2015) Sin duda, cuando la gestión de los mismos se da sólo a través del Estado, que se ha vuelto empresarial, se hace sin la participación de quienes en definitiva son alcanzados por esas decisiones. En estos términos, Coopteba no puede pensarse sólo desde un espacio de representación sino más bien corresponde identificarlo como un espacio de participación democrática donde un

grupo de personas discuten, deciden y gestionan colectivamente para un sector cuyas decisiones, a su vez, impactan sobre los sectores públicos y privados de su territorio.

Recuperar, a lo largo de este apartado, características propias de la lógica de lo común nos permiten identificar que Coopteba, a través de sus prácticas, discursos y valores, logra subvertir algunos de los elementos de la racionalidad neoliberal en la cual está inmersa. Es decir, donde lo colectivo, lo solidario, la afectividad y los saberes comunitarios organizan la actividad misma de Coopteba y logran que su intervención en el territorio dispute al sistema de reglas y normas que el propio neoliberalismo impone.

Proponemos entender, entonces, a Coopteba como común. Porque crea espacios democráticos que posibilitan el acceso a la vivienda a través de una organización colectiva como lo es una cooperativa, donde lo central no son las identidades de quienes hacen Coopteba, sino qué hacen en común. En palabras de sus referentes, crear más organización colectiva para resolver los problemas del territorio. Para ellos ser parte de la solución de los mismos, sin intermediarios, buscando soluciones justas, es introducir el principio de lo común como principio político, por lo tanto hacen de esa organización una herramienta política que logra disputar sentido y poder a los distintos discursos y prácticas que circulan en la racionalidad neoliberal.

Consideraciones finales

A lo largo de esta investigación, y desde nuestros inicios, cuando comenzábamos a pensar, discutir y analizar al neoliberalismo como racionalidad en los distintos espacios de reflexión que se propiciaban en la universidad, surgía nuestro interés por profundizar estos análisis en los espacios que transitamos.

Nos motivaba la idea de poder acercar esta corriente de pensamiento a un estudio de caso en nuestra ciudad. Fue así que empezamos por querer analizar la subjetividad política de la CTA de Patagones, pero luego adentrándonos en la investigación fuimos repensando nuestros objetivos iniciales. Entendimos que eran las organizaciones nucleadas en la CTA las que resolvían cotidianamente los problemas. En este sentido, decidimos guiar nuestra investigación hacia la experiencia de Coopteba y ver qué subjetividad política se produce en ese entramado de organizaciones.

Creemos que esta investigación puede ser un aporte a la Ciencia Política, ya que da cuenta de la relación entre dos conceptos centrales, como lo son, por una parte, la racionalidad neoliberal y por otra, la racionalidad de lo común que rige a las nuevas formas de organización colectiva en el actual orden neoliberal. Para nosotras, esta investigación, significó poner en diálogo estos saberes.

La experiencia de Coopteba en Patagones expresa una mixtura entre una lógica neoliberal y una lógica de lo común porque combina ciertas prácticas y discursos de ambas racionalidades, creando una subjetividad política que pone en tensión al saber-hacer del neoliberalismo.

Partimos esta investigación describiendo cómo se fue forjando y consolidando la racionalidad neoliberal en Argentina a través de dispositivos tales como la privatización, la flexibilización y la desregulación financiera, que instauraron al neoliberalismo desde las instituciones -como sostiene Gago (2014)- “por arriba”. Desarrollamos cómo en este período el mercado, en tanto proceso subjetivo, se volvió el espacio de aprendizaje por excelencia que mercantiliza todos los aspectos de la vida en sociedad, tales como los culturales, sociales, políticos, económicos e interpersonales. El neoliberalismo es más que una ideología o un postulado económico, está arraigado en una forma de vivir, de ser y entender al mundo que guía nuestras conductas bajo la lógica de la competitividad, el individualismo, la incertidumbre y el cálculo.

Continuamos, en un segundo momento, identificando cuál sería nuestra categoría de análisis que nos permitiría ver cómo opera la lógica neoliberal en una organización colectiva como Coopteba. Identificamos que muchas de sus características son del orden empresarial y al asumir para sí mismo el discurso emprendedor, inferimos que el concepto de sujeto-emprendedor foucaultiano puede traducirse en Coopteba como empresa-cooperativa. Hemos captado en el relato de sus referentes la centralidad que tiene en su discurso la capacitación/formación y afirmamos que aquí reside la dimensión más neoliberal. No porque la capacitación en sí misma sea neoliberal, sino porque ella se basa en saberes técnicos de gestión y administración, orientados al buen gerenciamiento, a una administración eficiente, a incorporar el riesgo y la incertidumbre en la toma de decisiones, todas ellas en pos de volver a la empresa-cooperativa una opción competitiva en el mercado.

Aumentar sus capacidades administrativas, de gestión y comercialización fue central para la profesionalización de Coopteba a la vez que convertía a estos docentes en emprendedores.

Fuimos describiendo esas prácticas y discursos que dan cuenta de cómo la cooperativa se apropia de ciertos dispositivos neoliberales -como cualquier otra empresa- pero lo ponen a disposición de la comunidad para resolver los problemas de forma más justa.

Recorriendo la experiencia de Coopteba notamos que la dimensión emprendedora, el discurso de gestión, eficacia y eficiencia se combinan y mixturán con valores solidarios, colectivos y afectivos del discurso asociativo, logrando un equilibrio entre ambas lógicas. Hacia el final de nuestro análisis, concluimos que Coopteba logra interpelar al orden neoliberal hegemónico en tanto construcción política colectiva porque se da a sí misma reglas, normas y valores propios que producen nuevos modos de hacer-sentir en convivencia a esa racionalidad neoliberal.

Queremos señalar que lo que está disputando Coopteba es el acceso justo al hábitat, sobre todo porque se da en un contexto mundial de desposesión, exacerbación del individualismo y la especulación financiera. Por lo tanto, disputar sentido, que en definitiva es disputar poder, es inevitable si no se disputa con las mismas reglas de juego que el neoliberalismo dispone. Esto nos posibilita pensar a Coopteba como expresión de la resistencia, tal lo entienden Dardot y Laval (2015) - que están observando las nuevas luchas y propuestas políticas alrededor del mundo- como conductas positivas y no mediante una postura antagónica.

Es esta organización colectiva la que se rige por el principio político solidario que logra transformar, a través de sus prácticas, los proyectos personales de los neosujetos en proyectos colectivos. Es decir, solo en ese hacer juntos a otros, puede el sujeto entenderse de manera colectiva.

Llegamos a la conclusión de esta investigación afirmando que la subjetividad política de Coopteba se sustenta sobre la racionalidad de lo común, donde es posible pensar en términos locales una disputa y transformación del neoliberalismo porque la lucha se da a través de la coactividad, es decir, involucrándose con otros en una misma actividad y darle un sentido colectivo a esa práctica. Esto es revolucionario en los términos en los que hoy pueden pensarse las grandes transformaciones sociales.

Entendemos a Coopteba, entonces, como una propuesta política más que puede estar entre las tantas expresiones que se dan en el mundo, que buscan y logran transitar esta realidad de manera más justa. Incluso en Patagones, donde una vez más, un grupo de docentes se encuentra organizándose contra el neoliberalismo, en las aulas, en las calles y ahora desde una organización colectiva, enseñando que es la mejor herramienta para cambiar el sentido de las cosas.

Bibliografía

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*.

Tinta Limón

Laval, C y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa

Laval, C y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*.

Gedisa

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre.

García, N. (2015). *Posibilidades de desarrollo de la economía social en las organizaciones de trabajadores. Reflexiones a partir del análisis de experiencias de economía social generadas por CTA Patagones*. [Monografía].

García, N. (2016). *La producción popular vinculada a la construcción de viviendas y la producción de suelo urbano. Análisis de una experiencia*. [Monografía].

Sacchi E. (2017). Neoliberalismo, gubernamentalidad y mnemotécnicas de la crueldad. *El Arco y la Lira, Volumen Nº 5. pp 47-63*

Sachi, E y Saidel, M. (2014). De la biopolítica a la estética de la existencia: ¿hacia una política de la vida?. *El banquete de los Dioses, Volumen Nº 3. pp. 11-41*

Laval, C y Dardot, P. *El desafío de la política de lo común es pasar de la representación a la participación/ entrevistados por Amador Fernandez-Savater*

https://www.eldiario.es/interferencias/laval-dardot-comun_132_2587416.html

Laval, C y Dardot, P. (2014). *El neoliberalismo gobierna a través de la competencia que crea/ entrevistados por Pablo E. Chacón*. Télam Digital.

<https://www.telam.com.ar/notas/201410/81619-el-neoliberalismo-gobierna-a-traves-de-la-competencia-que-crea.html>

Hirsch, Joachim: *Globalización del capital y la transformación de los sistemas de estado: del “Estado de seguridad” al “Estado nacional competitivo”*, Revista Administración Pública y Sociedad, N° 10, IIFAP – Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Página web: Enciclopedia de Ciencias y Tecnologías en Argentina. Consultado en 22 de Enero de 2021 [Plan de Convertibilidad - ECyT-ar \(cyt-ar.com.ar\)](http://www.cyt-ar.com.ar)

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.

Manual de formación, Coopteba. Cap

Consultas bibliográficas

Palomino H. (2005). *Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En Nueva historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001). Tomo X. Sudamericana.*

Del Frade C. (2004). *Nosotros los trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos.*

Secretaria de Formación Político Sindical (2013). *Clase Trabajadora. Nuestra Historia.*https://www.suteba.org.ar/formacin-poltico-sindical_617.html

Cernotto, Diana: “*Globalización: estado, trabajo y capital*”, Revista Administración Pública y Sociedad, N° 10, IIFAP – Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.